

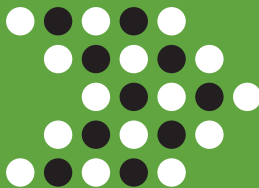
ESPAÑA 2025

Estructura y cambio social

JOSÉ FÉLIX TEZANOS y CONSTANZA TOBÍO (Eds.)

5

CIENCIA Y CULTURA



CIS

Centro de
Investigaciones
Sociológicas

ESPAÑA 2025. ESTRUCTURA Y CAMBIO SOCIAL (VOLUMEN 5. CIENCIA Y CULTURA)

EDICIÓN A CARGO DE JOSÉ FÉLIX TEZANOS Y CONSTANZA TOBÍO

Autores

Astrid Barrio, Juan Rodríguez Teruel, Carlos de Cueto Nogueras,
Francisco Javier Alarcón González, Eduardo Bericat, Mercedes Camarero,
Javier Gil-Gimeno, Gorka Urrutia Asua, Antonio Alaminos-Fernández,
Antonio Ariño Villarroya, José Félix Tezanos, Antonio Alaminos,
José Manuel Robles, Cristóbal Torres Albero, Félix Requena Santos,
José Manuel García Moreno, Javier Callejo, Rafael Ansón Oliart,
Violante Martínez Quintana, Aina Dolores López Yáñez,
Emilio Martín Martínez Gutiérrez, Rafael Pardo Avellaneda,
Ana Muñoz van den Eynde, Mercedes Pardo-Buendía, Mariano Fernández Enguita,
Margarita Barañano Cid, Lucila Finkel Morgenstern

Centro de Investigaciones Sociológicas

MADRID, 2025

España 2025. Estructura y cambio social (Volumen 5. Ciencia y cultura) / edición a cargo de José Félix Tezanos y Constanza Tobío.- Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 2025.

(Fuera de Colección; 57)

1. Sociología de la cultura 2. Comunicación social 3. Identidades sociales

316

Todos los derechos reservados. Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier procedimiento (ya sea gráfico, electrónico, óptico, químico, mecánico, fotocopia, etc.) y el almacenamiento o transmisión de sus contenidos en soportes magnéticos, sonoros, visuales o de cualquier otro tipo sin permiso expreso del editor.

Catálogo general de publicaciones de la Administración General del Estado
<https://cpagpe.mpr.gob.es/>

Fuera de Colección, núm. 57

Primera edición, octubre 2025

© CENTRO DE INVESTIGACIONES SOCIOLOGICAS
Montalbán, 8. 28014 MADRID
www.cis.es

© Los autores

Diseño cubierta: © Mikel Jaso

Impreso y hecho en España
Printed and made in Spain

NIPO papel: 146-25-023-3

NIPO electrónico: 146-25-024-9

ISBN papel (España 2025. Estructura y cambio social): 978-84-7476-951-7

ISBN electrónico (España 2025. Estructura y cambio social): 978-84-7476-952-4

ISBN papel (Volumen 5. Ciencia y cultura): 978-84-7476-963-0

ISBN electrónico (Volumen 5. Ciencia y cultura): 978-84-7476-964-7

DEPÓSITO LEGAL: M-11142-2025

Fotocomposición e impresión: Editorial MIC
C. el Artesiano, S/N, Pol. Ind, 24010 Trobajo del Camino, León



Para la impresión de este libro se ha utilizado papel con certificación FSC, ECF y PEFC.
Esta publicación cumple los criterios medioambientales de contratación pública.

	<i>Págs.</i>
I. CULTURA E IDENTIDADES	7
81. Identidades territoriales. ASTRID BARRIO. Profesora Titular de Ciencia Política y de la Administración. Universitat de València. JUAN RODRÍGUEZ TERUEL. Profesor Titular de Ciencia Política y de la Administración. Universitat de València.	9
82. Euroescepticismo y horizontes europeos. CARLOS DE CUETO NOGUERAS. Profesor Titular en Ciencia Política y de la Administración. Universidad de Granada. FRANCISCO JAVIER ALARCÓN GONZÁLEZ. Profesor Titular de Universidad en el Departamento de Ciencia Política y de la Administración. Universidad de Granada.	41
83. La hegemonía del individualismo y de la individuación en la cultura contemporánea: creencias, emociones y valores. EDUARDO BERICAT. Catedrático de Sociología e Investigador Social. Universidad de Sevilla. MERCEDES CAMARERO. Profesora Titular. Universidad Pablo de Olavide.	77
84. Tendencias de evolución y futuro de la religión en España. JAVIER GIL-GIMENO. Profesor Titular del Departamento de Sociología y Trabajo Social. Universidad Pública de Navarra. GORKA URRUTIA ASUA. Profesor del Departamento de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad de Deusto y Director del Instituto de Derechos Humanos Pedro Arrupe.	115
85. La música popular como expresión del cambio cultural: disonancias y consonancias axiológicas en la sociedad española. ANTONIO ALAMINOS-FERNÁNDEZ. Investigador científico. Centro de Investigaciones Sociológicas.	135
86. Tendencias culturales en España 2025. ANTONIO ARIÑO VILLARROYA. Catedrático Emérito de Sociología. Universitat de València. . . .	159
87. Ideologías políticas y medios de comunicación social en España. JOSÉ FÉLIX TEZANOS. Catedrático Emérito de Sociología. Universidad Nacional de Educación a Distancia. ANTONIO ALAMINOS. Catedrático de Sociología Matemática. Universidad de Alicante.	201

	<i>Págs.</i>
II. REDES SOCIALES Y PATRONES CULTURALES	245
88. Redes sociales digitales y comunicación. JOSÉ MANUEL ROBLES. Acreditado a Catedrático de Universidad. Universidad Complutense de Madrid. CRISTÓBAL TORRES ALBERO. Catedrático de Universidad y Director del Departamento de Sociología. Universidad Autónoma de Madrid.	247
89. Las redes sociales de apoyo y de amistad en España. FÉLIX REQUENA SANTOS. Catedrático de Sociología. Universidad de Málaga. JOSÉ MANUEL GARCÍA MORENO. Profesor Titular de Sociología. Universidad de Málaga.	269
90. Tendencias en ocio y cultura. JAVIER CALLEJO. Catedrático de Sociología. Universidad Nacional de Educación a Distancia. . . .	295
91. La gastronomía española. RAFAEL ANSÓN OLIART. Fundador y actual Presidente de la Academia Iberoamericana de Gastronomía. VIOLANTE MARTÍNEZ QUINTANA. Profesora Titular de Sociología. Universidad Nacional de Educación a Distancia.	341
92. Las prácticas culturales en la España del siglo XXI. AINA DOLORES LÓPEZ YÁÑEZ. Profesora del área de Sociología. Universidad Complutense de Madrid. EMILIO MARTÍN MARTÍNEZ GUTIÉRREZ. Profesor Titular de Sociología. Universidad Complutense de Madrid.	383
III. CIENCIA Y EDUCACIÓN	441
93. La cultura científica en España desde una perspectiva comparada. Rafael PARDO AVELLANEDA. Catedrático de Sociología y Director de la Fundación BBVA.	443
94. Tendencias de evolución y futuro del papel de la ciencia en España. ANA MUÑOZ VAN DEN EYNDE. Científica Titular de organismos públicos de Investigación y Responsable de la Unidad de Investigación en Ciencia, Tecnología y Sociedad del CIEMAT.	505
95. Medioambiente y sociedad: ¿colapso o metamorfosis social? MERCEDES PARDO-BUENDÍA. Catedrática Emérita de Sociología. Universidad Carlos III de Madrid.	537
96. La educación en una sociedad en cambio. MARIANO FERNÁNDEZ ENGUITA. Catedrático Emérito. Universidad Complutense de Madrid	561
97. Sistema universitario español: dimensión social, transformaciones y encrucijadas actuales. MARGARITA BARAÑANO CID. Profesora Titular y Directora de GRESCO. Universidad Complutense de Madrid. LUCILA FINKEL MORGENSTERN. Profesora Titular en el Departamento de Sociología. Universidad Complutense de Madrid.	621
AUTORES/AS	657

83. La hegemonía del individualismo y de la individuación en la cultura contemporánea: creencias, emociones y valores

Eduardo Bericat

Catedrático de Sociología e Investigador Social

Universidad de Sevilla

Mercedes Camarero

Profesora Titular

Universidad Pablo de Olavide

83.1. Introducción

Los análisis que los sociólogos clásicos desarrollaron para determinar los rasgos esenciales de la sociedad moderna, que emergía de la sociedad tradicional precedente, revelaron la importancia clave del individualismo. El paso de una sociedad a otra requería liberar las ataduras que vinculaban a los individuos con el orden social tradicional. La inserción del sujeto en el orden comunitario, local, familiar, religioso y feudal era un obstáculo al desarrollo de nuevas formas de pensamiento, nuevas fuerzas productivas y nuevas estructuras de poder.

Según Taylor, existen tres formas de autocomprensión que configuran la estructura básica del orden social y moral moderno. «Estas formas son la economía, la esfera pública y el conjunto de ideas y prácticas propias del autogobierno democrático» (Taylor, 2006, p. 87). El individuo autónomo ocupa el centro de la escena en estos nuevos campos, instituyéndose como fundamento último del juego y de la dinámica social de la modernidad. Los individuos, sean trabajadores o consumidores, intercambian bienes y servicios en el ámbito económico. En la esfera pública, los individuos dialogan y expresan libremente sus opiniones acerca del bien común. El orden político, por su parte, determina la legitimidad de los gobernantes según la voluntad que los individuos soberanos manifiestan con su voto en elecciones democráticas.

Ahora bien, si el individualismo es consustancial a la sociedad moderna y el proceso de individualización ha acompañado a la modernidad durante los dos últimos siglos, cabría preguntarse: ¿es hoy necesario repensar el papel que desempeña el yo en nuestras sociedades? Lo cierto es que, en torno al pasado cambio de siglo, un nutrido grupo de insignes pensadores y científicos sociales, como Giddens (1991), Bauman (2001),

Beck y Beck-Gernsheim (2002), Sennet (2011), Dubet (2020), Lahire (2004), Martuccelli (2017), Taylor (2006), Dumont (1987) o, entre los españoles, Béjar (1989) y Santiago (2017), se detuvieron a reflexionar de nuevo sobre el individualismo.

Dos motivos alientan el renovado interés por la centralidad del individuo. En primer lugar, existe la sospecha fundada de que, tras más de dos siglos y medio de modernización, el individualismo ha penetrado profunda y radicalmente tanto en los actores como en las estructuras de las sociedades desarrolladas contemporáneas. Hoy impregna de tal forma nuestro modo de vida que ni siquiera percibimos su presencia. En segundo lugar, estos teóricos del individualismo sugieren que, con el paso de la primera a la segunda modernidad, se ha producido un cambio fundamental en la propia naturaleza del individualismo. En la segunda modernidad, los sujetos se estarían desvinculando de las instituciones centrales de la modernidad, diluyendo así, en gran medida, el contenido de su yo social moderno.

Este capítulo está compuesto por dos partes. En la primera exponemos los principales procesos y categorías del marco teórico que nos lleva desde el individualismo moderno hasta la actual *hegemonía de la subjetividad*. En la segunda se ofrecen datos recientes de encuesta sobre los dos fenómenos socioculturales que sustentan esta transformación social. El epígrafe tercero incluye informaciones empíricas sobre creencias, emociones y valores de la *individuación*. El cuarto muestra el actual *desacoplamiento* entre individuo y sociedad aportando datos sobre el debilitamiento de los vínculos sociales, la eclosión de identidades múltiples, y el clima de desafección institucional y política en el que estamos inmersos. Finalmente, en el epígrafe titulado «La sociedad de los individuos en suspensión», se sugieren algunas de las consecuencias sociales y políticas vinculadas con el alto grado de individuación de las sociedades contemporáneas.

83.2. Del individualismo moderno originario a la actual hegemonía de la subjetividad

El papel preponderante y hegemónico que hoy desempeña la subjetividad y las vivencias de los individuos en la estructura y la dinámica social es el resultado de dos procesos que circulan en paralelo: una intensa y progresiva individualización, que nos ha llevado desde el individualismo originario hasta la individuación contemporánea; y un continuo desacoplamiento entre, por un lado, la subjetividad de los individuos y, por otro, la realidad objetiva de su mundo natural, social y personal. Este proceso de desacoplamiento está disolviendo los anclajes que mantenían unida la conciencia individual moderna al sistema social.

Encontramos un síntoma de la hegemonía de la subjetividad en el gran valor que las personas otorgan hoy a las experiencias, vivencias, emociones, a la felicidad, la autoestima, a sus opiniones y, en general, a todo aquello que forma parte de su mundo interior.

En el libro titulado *No-cosas*, Han, el famoso filósofo coreano de la contemporaneidad, sostiene que hemos pasado de valorar la posesión de cosas a valorar la acumulación de experiencias. Aludiendo al Erich Fromm de *¿Tener o ser?*, comenta que su crítica de la sociedad moderna como una sociedad más orientada al tener que al ser no se aplica a la sociedad actual, pues vivimos en una sociedad de la experiencia y de la comunicación que prefiere el ser al tener. La antigua máxima del «yo soy tanto más cuanto más tengo» ha perdido vigencia. La nueva máxima del experimentar es: «yo soy tanto más cuanto más experimento». Otros autores, como el sociólogo Schulze (1993), el antropólogo Cargonja (2011) o el economista Miles (2021), hablan de la sociedad de la experiencia.

Hoy deseamos ante todo vivir experiencias e, idealmente, nos comunicamos con los demás mediante el lenguaje de las narraciones y de las vivencias. No es solamente que el turismo de experiencias o de aventuras sea preferible a cualquier otro. Lo único que en las conversaciones sobre viajes tiene algún valor de cambio son las experiencias. Sean positivas o negativas, constituyen la mejor prueba de haber vivido. Por ello, incluso gozamos al contar las desgracias que nos sucedieron durante el viaje. El viaje es, en sí mismo, una aventura, la promesa de una experiencia, y por eso, aunque sea una experiencia mercantilizada y banal, incapaz de sacarnos de nuestra «zona de confort», tiene hoy tanto valor. A la vuelta de vacaciones nadie te pregunta si lo has pasado bien, si no dónde has estado, a dónde has ido. En cualquier caso, el consumo de experiencias constituye un anhelo vital del individuo contemporáneo. Una comida, un concierto musical, una excursión, una clase educativa, un museo, o una relación afectiva, todo ha de ser contemplado y convertido en una experiencia de vida.

El deseo de experiencias constituye un mero ejemplo ilustrativo de la relevancia que el mundo interior de las personas y la subjetividad individual están adquiriendo en la naturaleza y dinámica de los fenómenos sociales. El giro emocional, es decir, la trascendencia que hoy tienen las emociones y los sentimientos en la política, en las identidades sociales, en nuestro bienestar y salud mental, o en nuestras relaciones sociales, es también síntoma de la fuerza que asume la subjetividad frente a las realidades objetivas del mundo exterior.

83.2.1. Individualismo e individuación

El hecho de que las experiencias de vida y las emociones hayan adquirido en la actualidad tanta relevancia refleja un importante cambio de perspectiva cultural. El mundo interior, la conciencia de los sujetos, o la *inwardness* en la terminología de Taylor (1989), tienen hoy un protagonismo inusitado y particular. El yo, sobre el que focalizamos gran parte de la atención personal y social, constituye en último término el prisma a través del cual percibimos y valoramos la realidad. Existen épocas, como la sociedad moderna, en las que lo objetivo configura tanto el criterio de verdad como el de realidad. En otras, sin embargo, la subjetividad se impone. Por ejemplo, el romanticismo decimonónico centró su mirada en los sentimientos y en el mundo interior de los

individuos, aunque fundamentalmente en los de una élite minoritaria, como los genios y los artistas puros. Sin embargo, en la sociedad contemporánea, la atención que prestamos a la subjetividad de los individuos alcanza a todos por igual. En suma, las experiencias de vida tienen un gran valor, porque el proceso de individualización las ha convertido en el modo hegemónico y legítimo de percibir la realidad. La experiencia no es otra cosa que el mundo visto, valorado, vivido y sentido desde la perspectiva del sujeto. Ese mundo objetivo compartido por todos parece que ha dejado de existir. La realidad social se configura hoy como una mera suma de las experiencias personales, propias y exclusivas de cada yo.

Este predominio del yo y de su mundo interior, al que denominamos individuación, difiere del individualismo originario sobre el que se fundó la sociedad moderna. Tras desligar a los sujetos de la matriz tradicional, la modernidad logró revincularlos a las nuevas instituciones sociales. Así, el sistema democrático transforma la soberanía del ciudadano, expresada mediante el voto individual, en una voluntad colectiva orientada al bien común. La ciencia establece el método mediante el que la indagación individual alcanza verdades objetivas y compartidas. O los medios de comunicación de masas condensan la multiplicidad de pareceres individuales en una opinión pública común, sustentada en el diálogo racional, que legitima las decisiones colectivas. Desde el respeto a la soberanía y autonomía individual, las instituciones modernas estaban encaminadas hacia la conformación de un orden social compartido. Sus instituciones, esto es, los partidos políticos, sindicatos obreros, escuelas, familia nuclear, medios de comunicación, etc., vertebraban la sociedad. En suma, el individuo autónomo internalizaba «lo social» ajustándose a los roles, instituciones y principios morales de la modernidad (Dubet, 2020, p. 93).

El individualismo de la primera modernidad difiere substancialmente de la individuación contemporánea, característica de la segunda. Esta comporta una intensificación y radicalización de aquel, pero no solo eso. Para Beck y Beck-Gernsheim (2002), la individuación implica un desanclaje de las instituciones de la modernidad. Pero, a diferencia de lo que ocurrió con el desanclaje tradicional, no observamos ahora una revinculación en nuevas instituciones capaces de integrar a los individuos en un orden social emergente. Estaríamos, por tanto, ante una «des-vinculación sin re-vinculación». Paradójicamente, «la individualización se está convirtiendo en la propia estructura social de la segunda modernidad», nos dice Beck (2002). Asimismo, Bauman (2001) advierte que hoy todos estamos obligados a ejercer de individuos, que somos «individuos por decreto». La individuación contemporánea equivale un individualismo plenamente institucionalizado, que ha pasado de ser un derecho a ser una tarea y una obligación más. De ahí que el trabajo de construcción del yo, o las tecnologías del yo a las que aludía tempranamente Foucault, sean tan determinantes.

La individuación se ha instalado en el núcleo credencial y valorativo de nuestras sociedades, certificando definitivamente la sacralidad del individuo. Todo mecanismo que haga referencia al yo (autonomía, autodeterminación, autenticidad, autoconocimiento, autoestima, autoconciencia, autorrealización y autoayuda) se convierten en principios rectores de la acción social. De ahí que el fenómeno de la individuación sea fundamental para comprender el

funcionamiento de las sociedades contemporáneas. Bauman (2000, p. 31) advierte que la individualización contemporánea no es comparable al individualismo existente hace cien años o en los albores de la era moderna. Ahora opera en un contexto de incertidumbre, ambivalencia, inestabilidad, flexibilidad, aceleración y libertad precaria profundas. Por este motivo, los clásicos abordajes del individualismo resultan insuficientes para comprender la individualización. Los sistemas sociales actuales operan exclusivamente desde y para un individuo que constituye tanto el punto de partida como el destino de todo sentido y acción social.

En su trabajo sobre el individualismo y los intelectuales, Durkheim (2003) definió el individualismo utilitario como la actitud propia de un sujeto que tan solo se preocupa por aquello que le concierne de forma personal, es decir, que se centra exclusivamente en los intereses de cada individuo empírico, y que sintoniza con el culto egoísta del sí mismo. Estas actitudes, que hoy podrían identificarse con las del individualismo neoliberal, y que se enfrentan ideológicamente a aquellas orientadas hacia la colectividad, no tendrían nada que ver, según Durkheim, con el verdadero individualismo, que es una moral respetuosa con lo que cualquier persona, en su condición de ser humano, tiene en común con cualquiera de sus semejantes. Así, «todo el que atente contra una vida humana, contra el honor de un hombre, nos inspira un sentimiento de horror» y «una moral de este tipo es una religión en la que el hombre es, al mismo tiempo, fiel y dios» (Durkheim, 2003).

Mientras que el individualismo utilitario juega en un espacio de diferentes posiciones morales, éticas o ideológicas, el verdadero individualismo, al que alude Durkheim, se asemeja más a la individuación alcanzada en la sociedad contemporánea, que tiene un carácter eminentemente experiencial. No opera como mera posición en el eje individualista-colectivista, sino a un nivel religioso, mucho más profundo, en el que se afirma la sacralidad del yo a través de la experiencia.

Por tanto, la individuación no excluye necesariamente, por ejemplo, ni la unión con el otro ni la solidaridad hacia los demás. Tan solo exige que ambas se fundamenten en la libre voluntad del yo. Las relaciones de pareja dejan de sustentarse en el compromiso explícito contraído mediante la institución del matrimonio, pasando a depender del bienestar emocional que obtengan cada uno de los miembros de la pareja. La redistribución social deja de estar basada en decisiones colectivas basadas en la estructura y la estratificación social en su conjunto y pasa a formar parte de una lógica emocional en la que los sentimientos y la empatía de los individuos determina el movimiento de solidaridad social que se activa en cada caso.

83.2.2. Desacoplamiento subjetivo-objetivo

Por desacoplamiento subjetivo-objetivo entendemos todos aquellos procesos que tienden a desconectar al sujeto individual de algún aspecto de la realidad de su mundo natural, social o personal.

Según hemos mencionado, los cambios societarios pueden ser pensados como procesos en los que los individuos se desvinculan de las viejas instituciones, para establecer nuevos lazos con las creadas por el orden social emergente. Así sucedió con el paso de la sociedad tradicional a la sociedad moderna. Ahora bien, según los teóricos de la individualización, nos encontramos en un momento histórico en el que los individuos parecen estar desconectándose de las instituciones centrales de la modernidad sin que, por otra parte, podamos observar o intuir nuevas ligaduras que permitan a los sujetos reestablecer conexiones con su mundo social.

Dubet (2002) se refiere a este fenómeno como *declive institucional*. Este sociólogo argumenta que los programas institucionales modernos, que antes daban forma al ser de los individuos, encuentran cada vez más dificultades para llevar a cabo eficazmente su labor socializadora. A partir de los años setenta del siglo pasado, el poder de las instituciones se ha ido debilitando, impidiendo que la sociedad pueda recrear mediante sus determinaciones un tipo concreto de subjetividad. Los individuos dejan de ser sujetos estándar socializados mediante un programa institucional específico. Por este motivo, los individuos desacoplados de lo social deben construirse a sí mismos en el contexto de experiencias de vida que no están del todo estructuradas socialmente.

En el cuarto epígrafe de este capítulo se presentan datos, procedentes de encuestas recientemente realizadas por el CIS, relacionados con el declive de las instituciones. En concreto, se exploran tres ámbitos fundamentales de este proceso: el tipo de relación que los españoles mantienen con la familia nuclear; la fuerza de sus identidades, en particular las de clase social; y la confianza que tienen depositada en las instituciones políticas.

En coherencia con el progresivo proceso de individualización, al declive de la familia extensa se une ahora el de la familiar nuclear. La soledad no deseada, una de las grandes pandemias emocionales de nuestro tiempo, implica un vacío o desconexión absoluta entre el individuo y su mundo social. La pérdida del poder estructurante que antes tenían las clases sociales se manifiesta tanto en el debilitamiento de la identidad de clase como en la vigencia simultánea de múltiples identidades sociales, basada ahora en la adhesión individual. Beck (2002) aludió a la clase social como una categoría zombi para indicar su insuficiente poder explicativo. Las desigualdades sociales siguen muy presentes, pero desbordan el estrecho marco de las clases sociales, como bien muestra la perspectiva intersectorial. Los politólogos saben desde hace tiempo que la clase condiciona el voto, pero que en absoluto lo determina. Asimismo, en la medida que los individuos desconfían de sus instituciones y partidos políticos, las sociedades encuentran más dificultades para lograr grandes consensos sobre los problemas que preocupan a la población. Una sociedad individualizada, de identidades múltiples, que se sustenta sobre la realidad de experiencias personales singulares, difícilmente puede alcanzar altos grados de cohesión social. La desafección no expresa sino el desacoplamiento entre el ciudadano y su comunidad política.

Los procesos de desacoplamiento subjetivo-objetivo son muy numerosos, pero en ningún caso debemos pensar que todos comportan consecuencias negativas. La mayoría representa avances en libertad y autonomía personal,

así como grandes pasos en el desarrollo de la humanidad. Por ejemplo, la invención de la escritura, del libro y de la imprenta (y posteriormente del teléfono y de Internet) desligaron la comunicación interpersonal del ineludible encuentro físico en un mismo tiempo y lugar, como sucede en la comunicación oral. La invención de los antibióticos, por su parte, neutralizó muchas de las nefastas consecuencias fisiológicas que una infección bacteriana pudiera tener sobre el organismo invadido. Ozempic, el recientemente desarrollado medicamento contra la obesidad, se basa en un mecanismo de desacoplamiento subjetivo-objetivo. Entre otros efectos, la semaglutida bloquea en el cerebro la sensación de apetito, lo que reduce la ingesta de alimentos. Ahora bien, esto no significa que los factores externos que estimulaban el apetito de la persona más allá de sus estrictas necesidades fisiológicas hayan desaparecido.

El concepto de desacoplamiento subjetivo-objetivo trasciende los fenómenos de declive institucional o de desinstitucionalización social apuntados por las teorías de la individualización. Además, los efectos particulares de cada uno de los desacoplamientos pueden ser positivos o negativos, pudiendo variar según cuál sea la intensidad y profundidad de su implantación. A su vez, las consecuencias sociales de todos los desacoplamientos subjetivo-objetivos que afecten a los individuos dependerán de la radicalidad con la que alteren tanto su carácter como su modo de vida. Para terminar, veamos algunos otros ejemplos de desacoplamiento.

Uno de los objetivos fundamentales del movimiento feminista es lograr que el género, en cuanto institución social, no determine la posición que las mujeres ocupen en la sociedad. Todas las personas, al margen del sexo, y de acuerdo con su libre voluntad, deben tener derecho a elegir la ocupación que deseen desempeñar. El derecho a la libre autodeterminación individual también alcanza a las relaciones de pareja, desprovistas ahora de cualquier función social o reproductiva externa. En las relaciones sexuales, el placer se desvincula de la reproducción biológica, y la orientación sexual deja de estar determinada por la genitalidad de las personas. Asimismo, la identidad de género depende de la subjetividad individual, y no necesariamente de su sexo. Esto es, todo derecho a la autodeterminación individual implica un desacoplamiento subjetivo-objetivo.

Otro ejemplo de desacoplamiento cultural afecta a la conexión que la sociedad moderna establecía entre el desarrollo material y la felicidad. Se suponía que a mayor riqueza correspondía un estado de mayor felicidad. Quizá por ello sus desempeños se centraron en el desarrollo de las fuerzas productivas y en crecimiento económico, medido por el PIB. Sin embargo, tras dos siglos de modernización, hemos comprobado que altos niveles de renta no equivalen a altos niveles de bienestar emocional. Las múltiples epidemias emocionales que nos asolan, como la soledad, el tedio vital, la depresión, la ansiedad, el estrés, la tristeza, el pesimismo, o el odio, son buena prueba de ello. Personas a las que materialmente no les falta de nada pueden sentirse mal. Las situaciones objetivas y subjetivas no caminan de la mano.

Es también evidente que, tal y como demostró el confinamiento del COVID-19, el incremento de las relaciones virtuales y parasociales, facilitadas por las tecnologías de la sociedad digital, conduce a una virtualización y

desmaterialización de nuestros contactos personales por cuanto en ellos no participan nuestros cuerpos, ni cabe la posibilidad del abrazo o el cruce directo de las miradas. Las tecnologías de transporte y de comunicación nos permiten viajar por todo el mundo, al tiempo que no provoca cierto desarraigo personal. La posibilidad de estar con los pies sobre un lugar físico, al tiempo que con la cabeza en un distante lugar mental muestra otro tipo de desacoplamiento subjetivo-objetivo. La presencia de la persona en la vida cotidiana, que tanto estudió Goffman, promueve merced a nuestra manipulable existencia visual en las redes la «romantización» e idealización del yo. Al desacoplamiento entre la persona y su propio cuerpo también contribuyen los filtros fotográficos, la industria de la cosmética, y la cirugía estética. La anorexia comporta una disociación entre el cuerpo real y la imagen que devuelve el espejo, configurada subjetiva y culturalmente por los modelos de belleza imperante.

83.2.3. Hegemonía de la subjetividad

El cruce de estos dos procesos, el de individuación y el de desacoplamiento del mundo, aboca necesariamente al fenómeno que designamos como *hegemonía de la subjetividad*. Este *ethos* implica que todos los contenidos de conciencia del sujeto asumen ahora un protagonismo destacado en la naturaleza y en la dinámica de cualquier fenómeno social. A los estados de ánimo, los sentimientos, las emociones y las pasiones; los sueños, las fantasías, las utopías, las distopías y los delirios; la confianza, las esperanzas, las expectativas y los pronósticos; las creencias, las definiciones de la situación, los marcos mentales, las percepciones, los relatos, las ideologías y las cosmovisiones personales; los deseos, las metas, las motivaciones y las identidades; en suma, a todo aquello que puebla y se agita en el mundo interior de los individuos, se le atribuye un incuestionable estatuto de realidad y de verdad.

De la tesis de la hegemonía de la subjetividad pueden extraerse tres importantes corolarios que nos ayudan a comprender ciertas dinámicas sociales de la sociedad contemporánea:

- a) En las condiciones societarias promovidas por un desacoplamiento generalizado del individuo de su mundo natural, social o personal, la subjetividad y los contenidos de conciencia presentan una gran eficacia, es decir, son especialmente capaces de producir efectos. Así, por ejemplo, vemos que los sentimientos o los relatos se imponen en muchos casos a la realidad.
- b) En condiciones societarias de una intensa y generalizada desinstitucionalización e individuación social, esto es, en una sociedad conformada por sujetos flotantes, aislados y atomizados, que carecen de una trama de ligaduras sociales, la subjetividad y los contenidos de conciencia son muchísimo más susceptibles de manipulación. Es decir, la conciencia de estos individuos es fácilmente manipulable.
- c) En la misma medida que crece la hegemonía y la eficacia del mundo interior y de los contenidos de conciencia, así como la maleabilidad y manipulabilidad del individuo aislado, aumenta el interés por incidir,

influir o alterar su subjetividad. La gestión cultural, social y política de la subjetividad resurge como instrumento clave en la construcción de los sujetos y en la constitución de cualquier tipo de orden social.

Hemos comentado anteriormente que las distintas épocas y sociedades pueden distinguirse según la importancia relativa que atribuyan al mundo interior (subjetividad) y al mundo exterior (objetividad). Siguiendo los principios de realidad y de verdad establecidos por su cultura, cada una optará por otorgar un mayor estatuto de realidad y de verdad a los hechos objetivos o a los subjetivos. Así, la sociedad moderna dirigió su mirada hacia las «cosas» del mundo exterior, las fuerzas productivas, el control de la naturaleza, las materias primas, las fuentes de energía, los objetivos económicos, el bienestar material, el poder, las tecnologías fisicoquímicas, o el conocimiento científico y objetivo del mundo.

En las sociedades posmodernas, sin embargo, encontramos síntomas de un giro subjetivo o de retorno de la subjetividad. Todo lo sólido parece desvanecerse en el aire. Las tecnologías básicas operan con información y comunicación. La inteligencia artificial y la realidad virtual se imponen en imparable procesos de digitalización social. La sociedad muta desde el estado sólido hasta el líquido, para finalmente convertirse en una mera solución coloidal o en una nebulosa de vapor social. Así, en el consumo de productos no interesa tanto la materialidad del objeto como la relación simbólica que establece con un estilo de vida personal. En el logro de la felicidad, no importa tanto la situación objetiva como la voluntad subjetiva de alcanzarla, esto es, de «ser positivo» y optimista. Por otra parte, vemos que los grandes problemas políticos de nuestro tiempo, como la polarización, la desafección, el odio social, las *fake news*, la falta de confianza o el pesimismo, son esencialmente subjetivos.

Mientras que el motivo de *distinción* (Bourdieu, 1988) vincula las decisiones de consumo con la voluntad del sujeto de proyectarse objetivamente ante los demás como miembro de una clase social, con un determinado capital económico y cultural, el de *singularidad* (Reckwitz, 2020) proyecta socialmente al individuo según una lógica cultural y simbólica que reclama y proclama lo único y particular de una subjetividad individual original.

Recurriendo a la historia de la filosofía, el actual retorno y hegemonía de la subjetividad concuerda con el existencialismo de Kierkegaard, cuya piedra clave sostiene que *la subjetividad es la verdad*. El filósofo opone el pensador objetivo, que persigue verdades externas, abstractas y universales, al pensador subjetivo, interesado ante todo en la existencia de los seres humanos concretos. Kierkegaard no niega que la realidad externa exista, pero cree que los hechos objetivos nunca determinan del todo nuestras elecciones vitales (desacoplamiento subjetivo-objetivo). Que la subjetividad sea verdad y realidad significa que eso es lo que más importa a cada uno, que las creencias que elegimos definen quiénes somos, construyen nuestra identidad. Toda verdad subjetiva expresa una concordancia existencial íntima con la vida de un individuo en particular y, por ello, no importan tanto sus contenidos específicos como el compromiso y la apropiación personal de esos contenidos por parte del sujeto. En suma, la verdad y la realidad subjetivas constituyen el sino de nuestro tiempo.

83.3. Creencias de individuación en la cultura contemporánea

En este apartado se aporta un amplio conjunto de datos de encuesta que permiten verificar empíricamente hasta qué punto la actual cultura de los españoles, esto es, sus creencias, valores y emociones, se ajustan al marco de las teorías de la individualización.

En el primer epígrafe, analizamos cuatro creencias básicas de la individuación que fueron incluidas en el Estudio CIS 3473 (junio 2024) sobre Felicidad y valores sociales. En el segundo, se exploran la centralidad social y cultural del derecho a la autodeterminación individual. En el tercero, utilizando un amplio número de estudios-encuesta realizados por el CIS durante los dos últimos años, se ofrecen informaciones sobre la personalización en la política y legitimidad del ciudadano en cuanto sujeto individual. En el cuarto y último, se ofrecen datos sobre el individualismo utilitario y sobre el éxito en la vida como valor social.

83.3.1. Autodeterminación, autorrealización, verdad subjetiva y valoración de lo emocional

Los datos de la tabla 83.1 demuestran que las creencias de la individuación constituyen un consenso universal y absoluto de la cultura actual española. Todos los españoles estamos de acuerdo en que cualquier individuo

TABLA 83.1. Creencias fundamentales de la individuación contemporánea (%)

	Muy de acuerdo	De acuerdo	Ni acuerdo ni desacuerdo	En desacuerdo	Muy en desacuerdo	N. S./N. C.
AUTODETERMINACIÓN	60,2	35,7	0,3	2,9	0,6	0,3
Todas las personas tienen el derecho a elegir libremente qué quieren ser y cómo quieren vivir						
AUTORREALIZACIÓN	39,2	52,0	0,5	6,4	0,9	1,0
Lo que más desean las personas es autorrealizarse y hacer cosas que tengan sentido para ellas						
VERDAD SUBJETIVA	55,4	36,7	0,7	5,7	1,3	0,1
Siempre hay que respetar las opiniones de los/as demás, aunque sean diferentes a las propias						
VALORACIÓN DE LO EMOCIONAL	41,6	48,0	0,5	8,4	0,8	0,7
Lo más importante en la vida es ser feliz						

Fuente: Estudio CIS 3473 (2024), pregunta 7.

tiene el derecho a elegir libremente qué quiere ser y cómo quiere vivir, que el mayor deseo de los individuos es autorrealizarse personalmente, que todas las opiniones merecen un respeto absoluto, y que lo más importante en la vida es ser feliz. La única distinción socialmente relevante que puede establecerse es entre los *creyentes entusiastas*, aquellos que declaran estar «muy de acuerdo», y los *creyentes convencidos*, quienes simplemente manifiestan su «acuerdo». Hablaremos de la existencia de un «gran consenso» social cuando al menos el 80 % de la población esté de acuerdo en algo (Bericat, 2003).

83.3.1.1. *Derecho a la libre autodeterminación individual*

La creencia en el derecho a la libre autodeterminación individual, que constituye el núcleo central de la cultura contemporánea de la individuación, es precisamente la que obtiene una adhesión más absoluta y universal (95,9 %). Lo curioso es que este sorprendente resultado se obtiene pese al contenido categórico de la pregunta que se formuló a los entrevistados: todas las personas tienen pleno derecho a elegir qué quieren ser y también cómo quieren vivir. En el horizonte cultural que dibuja la pregunta se considera radicalmente ilegítimo cualquier impedimento, traba u obstáculo que impida la realización de la libre voluntad del individuo. Este derecho garantiza la absoluta libertad individual de elegir. Ninguna norma, categoría, condición personal, o restricción social externa al sujeto, es decir, a su realidad y verdad subjetivas, puede cercenar su libertad individual decidiendo por él lo que tenga que llegar a ser (identidad), o el modo en que tenga que vivir (estilo de vida). Así, el esfuerzo que despliegan las personas con una discapacidad funcional para superar los límites que trata de imponerles su condición fisiológica constituye un ejemplo paradigmático del derecho a la libre autodeterminación vital.

Pese a que en la actualidad todos los españoles hayamos manifestado nuestro acuerdo con esta creencia, es obvio que, en un pasado reciente, los españoles de hace tan solo algunas décadas hubieran tenido dificultades para entender el sentido de este mismo principio moral, que hoy encuentran tan natural y lógico. Hoy forma parte de la *doxa* o sentido común, es una creencia que damos por supuesto y que no exige una ulterior explicación. De hecho, la autodeterminación individual constituyó desde sus orígenes parte consustancial del proyecto emancipador de la modernidad (Rosa, 2019). Originariamente, los individuos anhelan liberarse de las ataduras que les esclavizan (libertad negativa), pero luego ansían consumir todas las oportunidades que el progreso social, económico y tecnológico les ofrece (libertad positiva). El individuo contemporáneo, que asume el derecho a la autodeterminación como principio moral incuestionable, desdeña y aborrece toda determinación exterior que restrinja su libertad personal.

83.3.1.2. *Deseo y sentido de autorrealización*

El 91,2 % de los españoles cree que lo que más desean las personas es autorrealizarse y hacer cosas que tengan sentido para ellas. En la pirámide de

Maslow, las necesidades fisiológicas y de seguridad, esto es, aquellas vinculadas a la mera supervivencia física del organismo individual, se encuentran en la base. Por el contrario, las de autorrealización y de estima personal se ubican en la cúspide, incluso por encima de las necesidades de reconocimiento y de vinculación social. La teoría del cambio cultural de Inglehart afirmaba que los valores materialistas estaban siendo sustituidos por los posmaterialistas, como la autorrealización, el reconocimiento y la vinculación social. Ahora bien, a la vista del posterior desarrollo social hacia la individuación, es obvio que la autorrealización, que representa un estado de plenitud individual cargado de sentido, se ha revelado como el valor supremo que regula toda la estructura de necesidades y deseos del sujeto.

Mientras que el derecho a la autodeterminación individual configura una demanda sociopolítica del sujeto, la creencia en la autorrealización conecta con las dinámicas más profundas de la subjetividad e intimidad personal. En una sociedad hiperindividualizada, el motivo de autorrealización es el que sustenta, en último término, el sentido de toda acción humana. Frente a legitimidad externa que aportan los significados sociales o colectivos de la acción, la realización personal es doblemente autorreferencial: alude a una construcción o transformación del yo que, además, debe tener sentido para el sí mismo. Ahora bien, es importante no confundir la autorrealización con el individualismo utilitario o egoísmo. Así, por ejemplo, en la medida que la solidaridad o el cuidado de los demás forme parte de su proyecto vital y las correspondientes acciones estén cargadas de sentido para él, un individuo puede llegar a ser extremadamente altruista y solidario. No porque tal conducta le sea impuesta exteriormente, desde fuera, sino por un puro convencimiento íntimo y subjetivo e interior. La reacción de los jóvenes valencianos ante los desastres de la Dana ilustra perfectamente este rasgo de la individuación.

83.3.1.3. Afirmación de la verdad subjetiva

La creencia en la verdad subjetiva, parte esencial e indisoluble de la cultura de la individuación, incide directamente sobre la naturaleza y dinámica de la esfera pública, ámbito en el que los ciudadanos expresan libremente sus opiniones, en el marco de un habermasiano diálogo perfecto, donde todos atienden los argumentos de todos, con la pretensión última de alcanzar un consenso acerca del bien común.

La creencia en el respeto a las opiniones ajenas puede ser interpretada, en el marco de una sociedad plural y diversa, como parte esencial de la cultura de tolerancia, deferencia y consideración que nos debemos unos a otros. Pero el imperativo moral de respetar las opiniones de los otros, «siempre» y «aunque sean diferentes de las propias», también incorpora un indiscutible reconocimiento de la verdad subjetiva kierkegaardiana, según lo expuesto anteriormente sobre la hegemonía de la subjetividad en el epígrafe 83.2.3. Este imperativo moral implica que toda opinión, idea, creencia, ideología o visión del mundo es valiosa en sí misma y absolutamente respetable por el mero hecho de pertenecer a un individuo al que se le considera sagrado y soberano. Por tanto, junto con la

motivación altruista que pudiera fundar el respeto a la opinión de los demás, existe una motivación puramente individualista, pues con la misma fuerza que el precepto afirma la validez de las opiniones ajenas, afirma la validez de las propias. La creencia en que mis opiniones son absolutamente respetables y deben ser absolutamente respetadas por los demás explicaría que el 92,1 % de los españoles muestre su acuerdo con este precepto. En este sentido, la alta polarización afectiva de nuestras sociedades prueba la fuerza del impulso con el que los individuos tratan de preservar y reclamar el incontestable valor de su opinión, al tiempo que rechazan y detestan las ajenas.

83.3.1.4. Felicidad y valoración de lo emocional

La creencia de que ser feliz no solo es muy importante, sino lo más importante de la vida, es decir, que la felicidad es valiosa en grado superlativo tanto en términos absolutos como relativos, sitúa este objetivo en la cima de la jerarquía axiológica o valorativa de nuestra cultura. Un 89,6 % de los españoles ha mostrado su acuerdo con esta rotunda afirmación, que implícitamente contiene tres ideas claves relacionadas con la individuación.

En primer lugar, muestra que el logro de la felicidad y del bienestar emocional superan a la riqueza y al bienestar material como aspiración vital de los individuos. Mientras que la sociedad moderna estaba estructurada en función del desarrollo de las fuerzas productivas, del crecimiento económico y de la satisfacción de las necesidades fisiológicas, ahora parece que tales objetivos no colman las aspiraciones de la población. El bienestar que se persigue es subjetivo y emocional. En segundo lugar, frente a la idea de felicidad desarrollada por Aristóteles en su *Ética a Nicómaco* (*eudaimonía*), o el objetivo expresado por Bentham de lograr la mayor felicidad para el mayor número, el actual deseo de felicidad se inscribe en un marco puramente individualista, a diferencia del marco político y social en el que la integraban ambos filósofos. El éxito de las psicologías positivas, de la infinidad de psicoterapias individualistas y de las industrias que abastecen al mercado con productos y servicios de felicidad muestra que el logro personal de la felicidad se enmarca en una cultura de la individuación (Béjar, 2018; Bericat, 2018). Por último, esta creencia muestra la gran valoración que otorgamos en la actualidad a los sentimientos, afectos, emociones y pasiones que pueblan nuestro mundo interior. Si la felicidad es lo más importante de la vida, ¿por qué habrían de ser menos importantes la tristeza o la alegría, el miedo o la seguridad, el amor o el odio? Todas las emociones son parte fundamental de nuestra verdad y realidad.

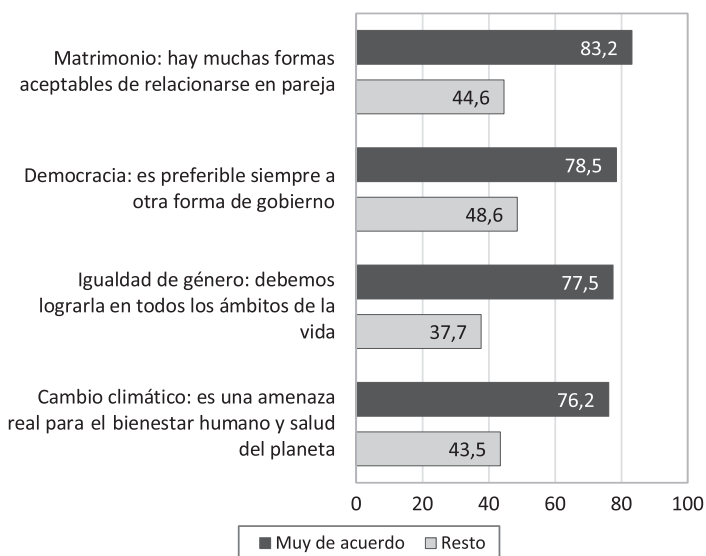
83.3.2. La centralidad cultural y social de las creencias de individuación

Mediante el análisis de la pregunta sobre el acuerdo con el derecho de autodeterminación individual (tabla 83.1), en este epígrafe se verifica, en primer lugar, si las creencias de individuación forman parte del gran

consenso que, en la cultura española, configuran los valores sociales de progreso. En segundo lugar, se cruza esa misma pregunta con diversas variables sociodemográficas para constatar si las personas que ocupan posiciones centrales en la estructura social española creen más en la individuación que quienes ocupan posiciones más alejadas del centro. Tanto los porcentajes que se ofrecen en los tres gráficos como los que se incluyen en el texto, se han calculado sobre la base de quienes están «muy de acuerdo» (*creyentes convencidos*) con la afirmación de que «todas las personas tienen el derecho a elegir libremente qué quieren ser y cómo quieren vivir».

El gráfico 83.1 muestra que, en efecto, cuanto mayor es el grado de adhesión del entrevistado a cada uno de los cuatro grandes valores de progreso incluidos en el Estudio CIS 3473, mayor es el grado de entusiasmo con el que creen en la autodeterminación individual. Estos valores de progreso son: la legitimidad de todas las formas de relacionarse en pareja; la preferencia de la democracia como forma de gobierno; la necesidad de alcanzar la igualdad de género; y el reconocimiento de la amenaza medioambiental. *Creyentes entusiastas* son aquellos que declararon estar «muy de acuerdo» con la autodeterminación (60,2 %). Como se ve en el gráfico 83.1, el porcentaje de creyentes entusiastas entre quienes están «muy de acuerdo» con cada uno de estos cuatro valores, casi duplica al de quienes han elegido cualquier otra respuesta. Esto demuestra que la creencia en la individuación social forma parte del gran consenso constituido por el núcleo de valores de progreso.

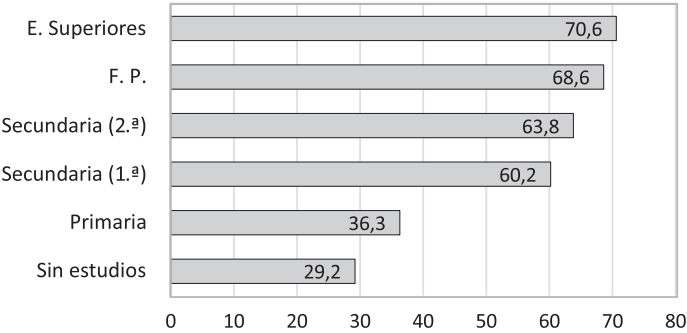
GRÁFICO 83.1. *Creyentes entusiastas en la autodeterminación individual, según adhesión a valores sociales de progreso (%)*



Fuente: Estudio CIS 3473 (2024), preguntas 6, 7 y 8.

Con el objeto de comprobar si quienes ocupan posiciones centrales de la estructura social creen más en la individuación, hemos cruzado la variable de autodeterminación con el nivel educativo, la clase social subjetiva, y la ocupación. El gráfico 83.2 muestra que cuanto mayor es el nivel de educativo de los entrevistados, mayor es el porcentaje de creyentes convencidos («muy de acuerdo») en la individuación. El cruce con la clase social subjetiva corrobora esta pauta, pues el porcentaje de creyentes convencidos en las clases alta y media alta (69,7 %) es sensiblemente superior al de las clases baja y pobre (54,1 %). Asimismo, los «profesionales y científicos» creen más fervientemente en la autodeterminación (70,1 %) que, por ejemplo, los agricultores (56,3 %) o las amas de casa (42,2 %). En suma, los datos prueban que quienes están más próximos al centro de la estructura social creen con mayor fuerza en la autodeterminación individual.

GRÁFICO 83.2. *Creyentes entusiastas en la autodeterminación individual, según nivel de estudios (%)*



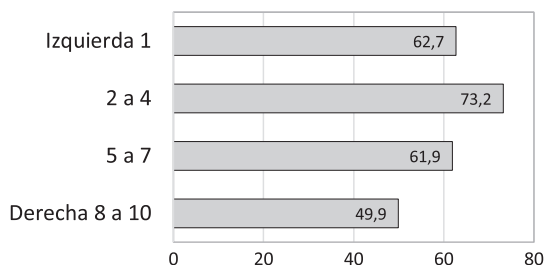
Fuente: Estudio CIS 3473 (2024), pregunta 7.

Según edad, los análisis muestran que el porcentaje de creyentes entusiastas entre los jóvenes de 18-25 años (69,1 %) es ligeramente superior al de los adultos de 55-64 años (63,8 %). Sin embargo, este porcentaje desciende considerablemente entre las personas mayores, de entre 65-74 años (48,7 %), o ancianas, de setenta y cinco años y más (35,7 %). Estos datos ponen de relieve tanto la fuerza del reciente cambio cultural hacia la individuación como su relativo mayor impacto entre los jóvenes.

Según género, el análisis muestra un nivel similar de creyentes entusiastas en la autodeterminación personal entre hombres y mujeres (61,2 % versus 59,2 %, respectivamente). Sin embargo, el cruce de género y edad ofrece unos resultados sociológicamente significativos. Mientras que, en las personas mayores, de entre 65-74 años, los hombres creen más en la autodeterminación que las mujeres (52,5 % versus 45,3 %), en los jóvenes, de entre 18-25 años, son las mujeres quienes afirman con mayor entusiasmo la creencia en la autodeterminación personal (75,5 % versus 63,3 %). Para las mujeres jóvenes el derecho a la autodeterminación individual constituye la condición *sine qua non* de su emancipación social.

Finalizamos el análisis mostrando la relación existente entre la creencia en la autodeterminación y el posicionamiento ideológico de los entrevistados (gráfico 83.3). El porcentaje de creyentes entusiastas en la autodeterminación desciende progresivamente desde un máximo en las personas de izquierda y centroizquierda (73,2 %) hasta un mínimo en las personas de derecha (49,9 %). Esta pauta se rompe en el caso de quienes se consideran de extrema izquierda (62,7 %), cuyo porcentaje es similar a las personas de centroderecha (61,9 %).

GRÁFICO 83.3. *Creyentes entusiastas en la autodeterminación individual, según autopoicionamiento ideológico*



Fuente: Estudio CIS 3473 (2024), pregunta 6.

Los datos de afinidad política y de religiosidad confirman esta pauta. La creencia en la autodeterminación personal es alta entre quienes se sienten cercanos a Sumar (76,6 %) y a Podemos (71,7 %); media, y muy similar, entre los afines al PP (62,5 %) y al PSOE (62,3 %); y muy baja entre los afines a Vox (49,6 %). Asimismo, el porcentaje de creyentes entusiastas entre las personas religiosas es bastante bajo (55,3 %), mientras que es muy elevado en el grupo de indiferentes, agnósticos o ateos (69,5 %). En cualquier caso, es sociológicamente muy relevante recordar que la pauta de relación que mantiene la ideología con la «individuación» es opuesta a la que mantiene con el «individualismo utilitario», particularmente con el económico (Bericat, 1999).

83.3.3. *Individuación y personalización en la política*

En este epígrafe se muestra el grado en que la individuación y la personalización ha penetrado en la política. Por un lado, se presentan datos sobre la eficacia política interna comparada de los ciudadanos y de los gobiernos, así como sobre la importancia que los españoles atribuyen a las «libertades políticas de la ciudadanía» para garantizar el buen gobierno. Por otro lado, se presentan informaciones indicativas de la disposición de los entrevistados a aceptar o reconocer influencias externas al yo a la hora de tomar decisiones políticas, así como del carácter personal o no de tales influencias. En su conjunto, todas estas informaciones sugieren que la subjetividad de los ciudadanos, considerados en cuanto que sujetos individuales, constituye un regulador muy potente del juego político.

La tabla 83.2 refleja la creencia de que los ciudadanos (54,0 %) saben definir mejor que los gobiernos (42,1 %) el bien común, es decir, que saber discernir mejor entre lo que es bueno o malo, o lo que conviene o no a todas las personas. Sobre la base de esta creencia en la relativa mayor eficacia política de los individuos, se entiende que los entrevistados hayan seleccionado un aspecto congruente con la cultura de la individuación, esto es, «garantizar las libertades políticas de la ciudadanía» (57,3 %), como el más importante para lograr el buen gobierno. Es el respeto a la libertad del ciudadano, y no otros factores estructurales, el que garantizaría el buen gobierno de lo público.

TABLA 83.2. *Eficacia política interna (%)*

	<i>Muy de acuerdo</i>	<i>De acuerdo</i>	<i>En desacuerdo</i>	<i>Muy en desacuerdo</i>	<i>Otras respuestas</i>
Los/as ciudadanos/as sabemos mejor que los gobiernos lo que es bueno para todas las personas ^a	16,5	37,5	35,3	6,8	3,9
Pensando en la mejor forma de gobernar, para usted, ¿Cuál de estos aspectos considera más importante? ^b	Importante				
Garantizar las libertades políticas de la ciudadanía	57,3				
Distribuir el poder en varias instituciones	29,9				
Concentrar el poder político en un/a líder	5,8				
Que la prensa no cuestione el poder	3,5				

Fuente: a) Estudio CIS 3480 (2024), pregunta 8; b) Estudio CIS 3481 (2024), pregunta 15.

Las respuestas de los entrevistados a la pregunta once de la Encuesta CIS 3480 sobre Ideología y polarización, son expresivas del celo con el que, en una sociedad de profunda individuación, los sujetos afirman su propio yo, rechazando cualquier influencia externa en la formación de sus opiniones políticas. La quimérica y ficticia autonomía absoluta del sujeto individual se impone como realidad incuestionable en la conciencia del sujeto hiperindividualizado. Dos de cada tres españoles respondieron que es «su propia experiencia y criterio» lo que más les influye a la hora de formar sus opiniones políticas.

Aunque en la pregunta 10 del Estudio CIS 3486 sobre Tendencias sociales (tabla 83.4), las respuestas que rechazan cualquier influencia exterior al propio yo (18,0 % en total) son muy inferiores a las de la tabla 83.3, ha de tenerse en cuenta que, a diferencia del resto de posibles respuestas, estas dos no se leyeron a los entrevistados. Teniendo en cuenta este parámetro del trabajo de campo, es muy significativo que, en total, casi uno de cada cinco entrevistados mencionara mi «propia ideología» (10,5 %) o mi «propia experiencia» (7,5 %). El hecho de que

«un candidato» (29,5 %) o «alguna otra persona concreta» (22,2 %) sean los factores más influyentes prueba también el grado de personalización política. Finalmente, los porcentajes de influencia de los distintos medios de comunicación descienden progresivamente desde el que tiene un carácter más personal, esto es, las redes sociales (29,6 %) hasta el más impersonal, esto es, los periódicos (15,5 %).

TABLA 83.3. Factores influyentes en la toma de decisiones políticas, % (I)

<i>¿Qué le suele influir a Ud. más, o que tiene más en cuenta para formar sus opiniones políticas?</i>	<i>Influye más</i>
Su propia experiencia y criterio	63,6
La formación académica recibida	10,0
Los medios de comunicación tradicionales (TV, radio, prensa escrita)	5,9
Sus familiares	5,4
Los medios de comunicación digitales (periódicos <i>online</i> , <i>podcasts</i> , etc.)	2,6
Algún partido político, sindicato, etc.	2,2
Las redes sociales (Instagram, X, WhatsApp...)	1,9

Fuente: Estudio CIS 3480 (2024), pregunta 11.

TABLA 83.4. Factores influyentes en la toma de decisiones políticas (II)

<i>De las principales decisiones políticas que ha tomado usted en los dos últimos años (votar o no votar, manifestar una u otra opinión, etc.), ¿qué le ha influido a Ud. más, o qué ha tenido más en cuenta en primer lugar en sus opiniones políticas? ¿Y en segundo lugar?</i>	<i>1.º lugar</i>	<i>2.º lugar</i>	<i>Total</i>
(NO LEER) Su propia ideología (propias creencias, propia opinión, propio criterio...)	9,0	1,5	10,5
(NO LEER) Su propia experiencia (estudios, formación, trabajo, observación...)	5,0	2,5	7,5
Un/a candidato/a	20,0	9,5	29,5
Alguna persona concreta (de sus familiares, amigos/as, conocidos/as...)	10,2	12,0	22,2
Las redes sociales, Internet	16,2	13,4	29,6
La televisión	10,9	12,6	23,5
La radio	8,0	8,6	16,7
Los periódicos	5,2	10,3	15,5

Fuente: Estudio CIS 3486 (2024), pregunta 10.

En suma, tanto la eficacia política interna que se atribuyen a sí mismos los entrevistados como la renuencia a reconocer cualquier influencia externa al propio yo, o el mayor poder de influencia que tienen las personas concretas sobre las decisiones políticas de los ciudadanos, son congruentes con la hegemonía de la individuación y de la subjetividad en el ámbito de la política. La importancia que están adquiriendo los liderazgos personales fuertes, sobre todo

aquellos que muestran un carácter decidido; la relevancia que hoy tienen los enfrentamientos políticos personales, especialmente aquellos que se despliegan sin ningún tipo de cortapisas en el escenario mediático de las redes; o el lenguaje de las experiencias de vida, en especial el utilizado en relatos políticos manipulativos y conmovedores, son algunas de las consecuencias problemáticas de la individuación y personalización políticas.

83.3.4. El individualismo utilitario

El Estudio CIS 3424 (2023) preguntó a los españoles a qué debería darse más importancia, a promover el éxito personal, o la igualdad y la solidaridad entre las personas. Los entrevistados (tabla 83.5) se alinean claramente con valores de la solidaridad y la igualdad social (57,6 %). Con todo, uno de cada tres señala que la sociedad debería hacer posible «que cada cual llegue lo más alto que pueda con su esfuerzo y su trabajo» (33,6 %), ubicándose en un universo de valores individualistas y meritocráticos.

Los valores sociales expresan nuestras creencias acerca del *deber ser*, indican cómo preferiríamos que fuera el mundo, o a qué patrones debería ajustarse la realidad social, y, por lo tanto, expresan un *desiderátum*. Afirmando que «debería darse más importancia a» la igualdad y a la solidaridad, los entrevistados reconocen que la sociedad española no le otorga la suficiente importancia. De hecho, cuando se les pregunta si dentro de diez años el interés por el propio éxito será mayor, menor o igual (segunda pregunta de la tabla 83.5), la respuesta no deja lugar a dudas: el porcentaje de quienes opinan que será mayor (58,0 %) septuplica al de quienes opinan que será menor (8,2 %). Y algo similar creen que sucederá con el interés por las cosas materiales y por las propiedades (61,1 % versus 8 %). Dado que, en las sociedades capitalistas, el éxito personal está íntimamente asociado al logro económico, tanto el interés por el propio éxito como por las cosas materiales forman parte de la actitud básica del individualismo utilitarista y posesivo que, según los españoles, seguirá creciendo en el futuro próximo.

Tabla 83.5. Importancia del éxito en la vida (%)

<i>¿A qué le parece usted que debiera darse más importancia en nuestra sociedad [...]?</i> ^a	<i>Debería darse más importancia</i>		
A favorecer la igualdad y solidaridad entre las personas	57,6		
A hacer posible que cada cual llegue lo más alto que pueda con su esfuerzo y su trabajo	33,6		
<i>A unos diez años vista, ¿cree usted que en un país como el nuestro habrá más que ahora, menos que ahora o igual que ahora[...]?</i> ^b	<i>Habrà más</i>	<i>Habrà menos</i>	<i>Habrà igual</i>
Interés por el propio éxito	58,0	8,2	27,1
Interés en las cosas materiales (propiedades)	61,1	8,0	29,5
Creencias religiosas	13,3	58,2	27,1

Fuente: a) Estudio CIS 3424 (2023), pregunta 2; b) Estudio CIS 3424 (2023), pregunta 16.

Ahora bien, según algunas investigaciones (Bericat, 1999, p. 199), la realidad del individualismo es bastante más compleja. Primero, se pueden distinguir dos tipos de individualistas, unos que defienden los valores meritocráticos (*individualistas meritocráticos*) y otros que rechazan la idea de que la distribución social de bienes se asigne según los méritos de las personas (*individualistas no-meritocráticos*). Segundo, existen dos tipos de personas meritocráticas, quienes creen legítimo que el individuo retenga para sí todas las contraprestaciones que la sociedad le haya otorgado en virtud de sus méritos personales (*privatistas*, o meritocráticos individualistas) y quienes creen que hay que compartir con los demás, mediante adecuados mecanismos de redistribución social, lo obtenido por cada uno en el juego meritocrático (*meritocráticos solidarios*). En suma, la meritocracia puede estar vinculada a valores privatistas, que garantizan el derecho a la apropiación individualista de los réditos, o a valores colectivistas e igualitarios que sustentan la legitimidad de la solidaridad y la redistribución de lo producido socialmente.

Solamente el *individualismo privatista*, entendido como conjunto de valores que defienden la apropiación y disfrute individual de todo lo que la persona obtenga, sea mediante mecanismos meritocráticos o no-meritocráticos, sea con una verdadera igualdad de oportunidades o sin ella, podría identificarse con un individualismo utilitarista puro, estrecho, egoísta e insolidario, que se comporta únicamente según su interés personal. Esto es, el individualismo utilitario al que se refería Durkheim (2003).

El éxito en la vida constituye una motivación clave de muchos españoles. Además, cuando se les pregunta (tabla 83.6), declaran que el éxito depende más del esfuerzo personal (63,6 %) que de la familia en la que han nacido (34,5 %). Esto es, cabe afirmarse que en la consciencia de los españoles domina la creencia de que, a la hora de lograr éxito en la vida, el esfuerzo individual es más importante que el origen social, creencia que es congruente con el alto grado de individuación cultural de nuestra sociedad.

La familia en la que uno ha nacido, por mucha importancia que tenga, constituye un parámetro inmodificable de las condiciones de vida de un individuo. Por ello, desde la perspectiva de una teoría voluntarista de la autodeterminación individual, el éxito personal solamente puede depender del esfuerzo, trabajo, preparación o cualificación que uno vaya adquiriendo a lo largo de la vida. A nivel personal, la motivación de logro funciona «si y solo si» creemos que el esfuerzo individual puede llevarnos finalmente al éxito en la vida. Como sucede en las profecías autocumplidas, aun siendo falsa, esta creencia es una fuente de motivación individual muy poderosa. De ahí que las personas de clase media, una clase siempre muy volcada hacia la reproducción social de sus descendientes, muestren un porcentaje de apoyo a la meritocracia individualista más alto (68,4 %). Y aunque este porcentaje desciende en la clase media-baja (57,6 %), las clases baja o pobre (56,4 %), y las clases trabajadora, obrera y proletaria (48,3 %), incluso en ellas sigue operando un marco individualista de movilidad social.

TABLA 83.6. Factores determinantes del éxito en la vida (%)

	Muy de acuerdo	De acuerdo	En desacuerdo	Muy en desacuerdo	Otras respuestas
Tener éxito en la vida depende más del esfuerzo de cada uno/a que de la familia en la que ha nacido ^a	21,5	42,1	26,0	8,5	1,9
Quien no prospera en la vida es porque no se esfuerzan lo suficiente ^a	19,5	38,9	26,6	12,9	2,0
¿Cuáles cree que son los factores o elementos más importantes que afectan a la movilidad social? (respuesta múltiple) ^b					%
La educación					56,9
El esfuerzo personal, trabajo duro, constancia					45,5
La familia					31,9
Los conflictos sociales					19,5
La suerte					15,9
Los méritos, la meritocracia					11,5
Los/as políticos/as, las políticas públicas adoptadas					1,2
Capacidad económica y poder adquisitivo					1,1

Fuente: a) Estudio CIS 3480 (2024), pregunta 3; b) Estudio CIS 3466 (2024), pregunta 14.

Los datos de la tercera pregunta incluida en la tabla 83.6 corroboran los de la primera. Rasgos meritocráticos e individualistas, propios de los estatus adquiridos, como son «la educación» (56,9 %) o «el esfuerzo personal, trabajo duro, constancia» (45,5 %), superan con creces a «la familia» de origen (31,9 %), que constituye un rasgo adscrito. La suma de otros factores individualistas, como la suerte (15,9 %) o los méritos (11,5 %), superan a los factores colectivos y estructurales, como son los «conflictos sociales» (19,5 %), o las «políticas públicas» (1,2 %).

El Estudio CIS 3428 (2023) sobre Percepciones sobre la igualdad entre hombres y mujeres y estereotipos de género (pregunta 8) pregunta a los españoles si están de acuerdo con que «la igualdad de las mujeres en el mundo laboral depende más de ellas que de cualquier ley». El 52,0 % declara estar de acuerdo, mientras que al 43,0 % está en desacuerdo. También pregunta qué opinan sobre la siguiente afirmación: «compaginar vida familiar y laboral es un asunto privado de organización doméstica entre hombres y mujeres y de poco sirve que intervengan las instituciones». En este caso, el 47,7 % declara estar de acuerdo, mientras que al 50,1 % está en desacuerdo. En suma, incluso en un ámbito tan sensible como es el progreso hacia la igualdad de género, los datos muestran un disenso o empate técnico entre el papel que desempeñan los factores individualistas y los socio-estructurales, como los impulsos legislativos o las intervenciones institucionales públicas. Estos datos son una prueba más del alcance de la cultura individualista en nuestro país.

83.4. El desacoplamiento subjetivo-objetivo

El desacoplamiento subjetivo-objetivo, un proceso de cambio sociocultural moderno en el que siguen inmersas las sociedades desarrolladas contemporáneas, tiene por consecuencia el progresivo debilitamiento de los vínculos que conectan a los individuos con diferentes elementos del mundo natural, social o personal. Comporta un proceso de autonomía y emancipación del sujeto frente a las constricciones y restricciones que le impone el principio de realidad. Pero, simultáneamente, implica una progresiva descontextualización, virtualización y desmaterialización de su identidad y experiencia de vida.

El desacoplamiento subjetivo-objetivo muestra una tendencia general de cambio observable en muy diferentes aspectos y dimensiones de la sociedad. Una de sus dimensiones más relevantes es el proceso de desinstitucionalización o declive institucional al que aluden los teóricos de la individualización contemporánea. Por ello, en este apartado se ofrecen informaciones sobre tres de los más importantes ámbitos de desinstitucionalización social.

En el primer epígrafe, se muestran indicios de la dilución y debilitamiento de los vínculos familiares y relacionales. En el segundo, se pone de manifiesto el actual patrón de identidades sociales múltiples, y se propone para el análisis de la estructura social contemporánea un nuevo *modelo reticular de clases sociales*. En el tercero, y último, se examina un ámbito clave de la desvinculación institucional, el de la desafección política y societal.

83.4.1. Desvinculación familiar y relacional

Las tablas 83.7 y 83.8 incluyen un conjunto de creencias que acreditan la desvinculación familiar y relacional de los individuos. Estas informaciones muestran el desacoplamiento social más directo, es decir, la progresiva reducción y debilitamiento de los vínculos sociales que mantenemos con la familia extensa tradicional y con la familia nuclear moderna, que ahora parecen diluirse en un nuevo modo de sociabilidad intensamente individualizada (Camarero, 2014).

La soledad constituye una de las principales pandemias emocionales de las sociedades contemporáneas, reflejo directo del intenso proceso de individualización que venimos analizando. Según el Estudio CIS 3298 (2020), pregunta 16, uno de cada cuatro españoles (24,3 %) manifestó haberse sentido solo, al menos en algún momento durante la última semana. En 2021 (Estudio CIS 3346, pregunta 4), uno de cada diez (10,4 %) se había sentido últimamente solo la mayor parte del tiempo y, adicionalmente, tres de cada diez (31,2 %) se habían sentido solos a veces. Esta soledad subjetiva, no deseada, corre en paralelo con el incremento de la soledad residencial, espoleada por la progresiva individualización. En 2024 (Estudio CIS 3475, pregunta 38), un 16,2 % viven solos/as; un 34,4 %, con otra persona; un 22,1 %, con otras dos, y solamente un 25,5 % viven con otras tres personas o más.

Además (tabla 83.7), esta situación de soledad y aislamiento social aumentará en el futuro, según creen los españoles (82,5 %). También creemos que el número de relaciones con la familia o los lazos familiares serán menores que ahora (55,6 %), que las separaciones y divorcios aumentarán (64,5 %), que los nacimientos disminuirán (76,2 %) y que la atención y cuidados familiares a nuestros mayores serán menores que ahora (59,2 %). Todos estos datos son indicios de un progresivo desacoplamiento personal de los vínculos familiares, sea entre miembros de la pareja, sea entre padres/madres e hijos.

Las relaciones paterno/maternofiliales son especialmente relevantes para el desarrollo futuro de la sociabilidad y, por tanto, del desacoplamiento entre el individuo y su mundo social más íntimo. Aunque sigamos pensando (64,6 %) que «los/as hijos/as adultos/as son una fuente importante de ayuda para los padres ancianos» (tabla 83.7), tenemos la sospecha de que los cuidados familiares a los mayores irán disminuyendo. Es probable, por tanto, que el Estado haya de asumir cada vez más responsabilidad en su atención y cuidado. Pero si las obligaciones filiales se debilitan, es previsible que también se relajen las obligaciones paterno/maternales, intensificado así la tendencia a la desvinculación familiar.

TABLA 83.7. *Expectativas sobre la evolución de las relaciones y lazos familiares*

<i>Dentro de diez años, ¿cree Ud. que habrá más relación con la familia o lazos familiares que ahora, menos que ahora o igual que ahora [...]?</i>	<i>Más que ahora</i>	<i>Menos que ahora</i>	<i>Igual que ahora</i>	<i>N. S./ N. C.</i>
Soledad o aislamiento	82,5	4,5	12,3	0,7
Relación con la familia o lazos familiares	6,4	55,6	37,4	0,6
Nacimientos, natalidad	7,4	76,2	15,7	0,7
Cuidados familiares a los/as mayores	18,5	59,2	21,6	0,7
Separaciones y divorcios	64,5	4,3	30,0	1,1
Interés por la salud y el cuidado personal	76,3	3,7	19,4	0,6
Tiempo libre para el ocio	41,3	26,0	31,4	1,3
Personas realizadas o que disfruten con su trabajo	19,2	41,2	37,4	2,2

Fuente: Estudio CIS 3424 (2023), pregunta 17.

Al desacoplamiento familiar intergeneracional se une el marital. La relación de pareja desacoplada es contingente y no conlleva sino un compromiso cuya duración y alcance está únicamente condicionada por la libre voluntad de sus miembros. El individuo de esta familia emocional posmoderna mantendrá el vínculo en la medida que le siga reportando un nivel adecuado de bienestar emocional, satisfacción o felicidad. Por tanto, se entiende que los españoles crean que el número de separaciones y divorcios irá en aumento (64,5 %). El componente cultural de la desinstitucionalización del matrimonio tradicional y del de fusión se manifiesta en la creencia (87,5 %) de que existen muchas otras formas legítimas de establecer relaciones de pareja (tabla 83.8).

La individuación y el individualismo utilitario se manifiesta, asimismo, en la disminución de las tasas de fecundidad. La reducción del número de hijos también puede interpretarse como un fenómeno de desacoplamiento y liberación del vínculo inescindible que los hijos establecen con sus padres/madres de por vida. Una vez que la tecnología médica permite controlar a voluntad la cadena que vincula el acto sexual y la concepción, el hecho de tener un hijo entra a formar parte de la libre decisión individual y, por tanto, en el ámbito de los intereses y de los deseos, en suma, en el de la subjetividad. En este sentido, los españoles siguen estando muy de acuerdo (50,6 %) o de acuerdo (42,5 %) con la creencia de que «ver crecer a los/as hijos/as es el mayor placer de la vida» (tabla 83.8).

TABLA 83.8. *Creencias sobre el matrimonio y la paternidad/maternidad*

<i>¿Está Vd. de acuerdo o en desacuerdo con las siguientes afirmaciones [...]?</i>	<i>Muy de acuerdo</i>	<i>De acuerdo</i>	<i>En desacuerdo</i>	<i>Muy en desacuerdo</i>	<i>N. S./ N. C.</i>
Además del matrimonio, existen muchas otras formas aceptables de relacionarse en pareja ^a	41,2	46,4	8,5	2,2	1,2
Ver crecer a los/as hijos/as es el mayor placer de la vida ^b	50,6	42,5	5,2	0,8	0,9
Los/as hijos/as suponen una carga económica para los padres ^b	30,1	50,6	14,2	3,7	1,4
Tener hijos/as reduce las oportunidades de trabajo y progresión profesional de uno de los padres o de ambos ^b	21,1	48,8	24,1	4,5	1,5
Los/as hijos/as adultos/as son una fuente importante de ayuda para los padres ancianos ^b	19,6	45,2	27,8	5,3	2,1
Tener hijos/as limita demasiado la libertad de los/as padres/madres ^b	14,0	43,0	34,4	6,8	2,0
Tener hijos/as mejora el prestigioso social de la gente en la sociedad ^b	7,9	30,4	46,2	12,1	3,4

Fuente: a) Estudio CIS 3473 (2024), pregunta 6; b) Estudio CIS 3475 (2024), pregunta 6.

Ahora bien, la lógica subjetiva de la conciencia individual no opera solamente con placeres y alegrías, sino también con dolores y sacrificios. Los españoles creen que los/as hijo/as suponen una carga económica para los padres (80,7 %), reducen sus oportunidades de trabajo y progresión profesional (69,9 %), limitan demasiado su libertad (57,0 %), y no mejoran su prestigio social (58,3 %). En estas condiciones, es comprensible que las parejas tengan menos hijos o pospongan cuanto puedan la maternidad/paternidad (tabla 83.8). El número ideal de hijos deseado ha descendido desde un 3,21, entre quienes eran jóvenes en 1997 (Estudio CIS 2262), a un 2,36 entre los jóvenes de 2024 (Estudio CIS 3475). Según un estudio (Estudio CIS 3475, pregunta 5), para el 50,1 % de las mujeres españolas, la edad ideal para tener

un hijo es de veinticinco a veintinueve años, y para el 29,5 %, de treinta a treinta y cuatro años.

Cuando se pregunta a los españoles en el Estudio CIS 3475 (2024), pregunta 4, por las principales razones por las que la gente tiene pocos/as hijos/as, sus respuestas no dejan lugar a dudas. El 71 % señala la «falta de medios económicos» (el 50,1 % como primera razón, y un adicional 20,7 % como segunda razón). Los problemas de conciliación entre vida laboral y familiar son señalados por un 33,8 % (como primera o segunda razón) y un 16,3 % señala el motivo de no entorpecer el trabajo o la carrera profesional. En cualquier caso, es evidente el marco de individuación en el que se insertan las respuestas de los españoles, así como las propias preguntas de la encuesta. En todo caso, es indudable que la razón o justificación económica («los hijos son muy caros») evidencia el *ethos* de individualismo utilitario en el que se inserta la decisión.

83.4.2. Las identidades múltiples y el modelo reticular de clases sociales

En las sociedades modernas, las clases sociales cumplían una función estructurante fundamental. El conflicto entre clases dominaba la lógica de la redistribución social. Las clases, a través de los diferentes partidos y sindicatos («de clase»), ejercían un evidente protagonismo en el sistema de representación política, vehiculando las diversas adhesiones y lealtades de los ciudadanos (*cleavages*). Las personas tendían a identificarse con una clase determinada, fuera obrera o burguesa, asimilando sus valores y modo de vida. Los individuos eran socializados en una cultura de clase encarnada en un *habitus* particular. Debido a su poder estructurante, las clases mitigaban el individualismo de la sociedad moderna mediante vínculos, sentimientos de pertenencia e identidades colectivas trascendentes a la realidad personal. En suma, la clase social era una de las instituciones clave de la modernidad, por lo que tiene sumo interés verificar hasta qué punto sigue estructurando las dinámicas colectivas y las identidades de los individuos contemporáneos.

Los españoles creen (61,4 %) que son pocas las personas que se sienten identificadas con una clase social concreta (tabla 83.9). Asimismo, muchos (67,3 %) reconocen que la identidad de clase es poco o nada importante en su vida diaria. El hecho de que cuatro de cada diez entrevistados respondan «nada» es un claro síntoma del actual desacoplamiento entre individuo y clase social. Para una amplísima mayoría (85,1 %), las clases sociales han dejado de funcionar como criterio de comparación interpersonal. En efecto, la comparación en términos de pertenencia colectiva a un grupo adscrito sería incongruente con la actual hegemonía de la individualización.

En ningún caso podemos interpretar la pérdida de poder estructurante de las clases como indiferencia de la población hacia la desigualdad. El 86,4 % de los españoles están muy o bastante preocupados por la desigualdad social, el 47,9 % creen que hoy existen más desigualdades sociales que hace diez años y el 50,6 % creen que en los próximos diez habrá todavía más

TABLA 83.9. *Relevancia subjetiva de las identidades de clase*

	<i>Muy de acuerdo</i>	<i>De acuerdo</i>	<i>En desacuerdo</i>	<i>Muy en desacuerdo</i>	<i>N. S./N. C. Otras</i>
Hoy en día, pocas personas se sienten identificadas con una clase social concreta ^a	10,0	51,4	29,7	4,3	4,6
	<i>Mucho</i>	<i>Bastante</i>	<i>Poco</i>	<i>Nada</i>	<i>N. S./N. C.</i>
¿Es importante para Ud. la identidad de clase, la clase social a la que pertenece, en su vida diaria? ^b	14,1	16,4	26,0	41,3	2,1
¿Con qué frecuencia se compara Ud. con otras personas en términos de clase y estatus social? ^b	4,5	9,0	31,0	54,1	1,4

Fuente: a) Estudio CIS 3473 (2024), pregunta 6; b) Estudio CIS 3466 (2024), preguntas 15 y 16.

(Estudio CIS 3466, 2024, preguntas 2, 3 y 4). Una pregunta del Estudio CIS 3466, sobre Desigualdades y tendencias sociales, ofrece la clave para interpretar esta aparente contradicción. A la pregunta «¿cree Ud. que España es un país en el que existen grandes desigualdades, pocas desigualdades o desigualdades en unos aspectos, pero no en otros?», el 51,2 % responde que «existen desigualdades en unos aspectos, pero no en otros». Esto es, para los españoles la desigualdad presenta muchas caras y no puede ser captada en su conjunto mediante una única dimensión, por muy importante que esta sea. Los españoles creen que la desigualdad social es multidimensional.

En tanto que las desigualdades están relacionadas con los conflictos sociales, la intensidad de estos últimos (tabla 83.10) ofrece pistas sobre qué desigualdades cree la gente que son las más importantes. Las primeras cuatro primeras filas de la

TABLA 83.10. *Intensidad de los distintos tipos de conflicto social*

<i>¿Qué tipo de conflicto cree Ud. que existe en estos momentos en países como España entre [...]?</i>	<i>Muy fuerte</i>	<i>Fuerte</i>	<i>No muy fuerte</i>	<i>No hay</i>	<i>N. S./N. C.</i>
Los/as directivos/as y empresarios/as y los/as trabajadores/as	28,2	38,7	21,0	8,6	3,5
Los/as pobres y los/as ricos/as	17,7	41,8	23,7	14,2	2,7
Los/as parados/as y los/as que tienen empleo	16,4	28,9	27,1	23,5	4,1
La clase obrera y la clase media	8,5	29,6	34,1	23,8	4,0
Los/as inmigrantes y los/as nacidos/as en España	31,1	35,1	22,8	8,5	2,5
Los/as agricultores/as y la gente de la ciudad	24,6	31,8	21,6	19,1	3,0
Los hombres y las mujeres	17,4	34,8	30,5	14,6	2,7
Los/as jóvenes y los/as adultos/as	15,2	31,6	31,5	18,5	2,2

Fuente: Estudio CIS 3466 (2024), pregunta 5.

tabla demuestran que los conflictos de clase y económicos siguen jugando un papel incuestionable en la dinámica de nuestras sociedades. Simultáneamente, las cuatro últimas demuestran la existencia de muchos otros conflictos que trascienden el estricto marco de las clases sociales: inmigrantes y autóctonos (66,2 %), urbanos y rurales (56,4 %), hombres y mujeres (52,2 %) y jóvenes y adultos (46,8 %).

En las sociedades contemporáneas operan, simultánea e interseccionalmente, múltiples lógicas de desigualdad social. La dimensión económica, aunque esencial, no satura en su totalidad ni las identidades ni las experiencias de vida de los distintos grupos sociales: jóvenes, mayores, hombres, mujeres, inmigrantes, autóctonos, parados, empleados, urbanos, rurales, pobres o ricos. Diferentes experiencias de vida, sobre todo cuando son interna y externamente reconocibles, dan lugar a identidades sociales diferentes. En este sentido, la tabla 83.11 corroboraría que vivimos en sociedades de identidades múltiples.

TABLA 83.11. *Relevancia subjetiva de identidades sociales múltiples*

<i>Pregunta A</i>				<i>Pregunta B</i>	
<i>Identificación, intereses comunes, con grupos sociales...^{1a}</i>	<i>En 1.º lugar</i>	<i>En 2.º lugar</i>	<i>Más ident.</i>	<i>Identificación con distintos ámbitos (más identificado)^{2b}</i>	
Misma edad y generación	29,0	16,7	5,6	Su generación	
Mismas aficiones, gustos, moda	15,1	14,3	14,9	Sus aficiones	
Misma profesión y trabajo	9,2	12,8	13,0	Su profesión	
Mismas ideas políticas	11,3	10,7	4,7	Su ideología política	
Misma clase social	5,7	7,3	3,1	Su clase social	
Mismo municipio	4,4	7,9	12,7	Su ciudad, comunidad autónoma	
Misma región o nacionalidad	4,3	6,8	13,9	Su país	
Mismo género	5,0	5,7	8,1	Su género	
Mismas ideas religiosas	3,5	3,2	4,4	Su religión	
Mismos principios, valores, ideas de vida	0,8	0,9			
			2,4	Su orientación sexual	
			1,6	Su raza	
			6,9	Su origen cultural	

Pregunta 1: a) De los siguientes grupos de personas que le voy a leer, ¿me puede decir con cuál se identifica más en primer lugar, es decir, con cuál piensa Ud. que tiene más intereses comunes? ¿Y en segundo lugar?

Pregunta 2: b) Las personas podemos definirnos de muchas maneras. Dígame, ¿con cuál de los siguientes ámbitos se siente Ud. más identificado/a?

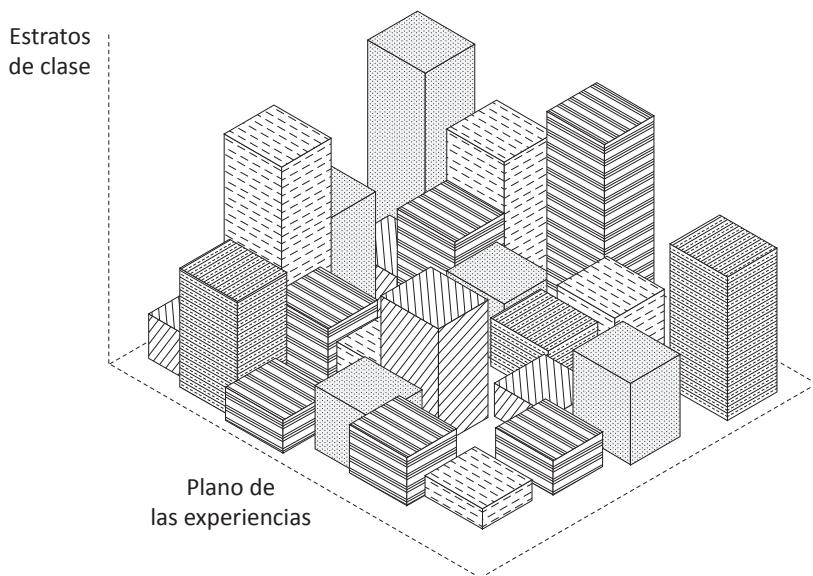
Fuente: a) Estudio CIS 3424 (2023), pregunta 21; b) Estudio CIS 3480 (2024), pregunta 2a.

Aunque las preguntas A y B de la tabla 83.11 no son comparables, nos sugieren en conjunto tres ideas importantes. Primero, confirma que la identidad de clase es relativamente poco relevante, al igual que sucede hoy con la

identidad religiosa. Segundo, muestra la enorme relevancia que tiene la edad (aunque no necesariamente la «generación»), es decir, que las experiencias vitales vinculadas a la edad parecen ser muy determinantes. Tercero, refleja la importancia que las afinidades electivas tienen en la conformación de nuestras identidades sociales. En general, a los individuos no les seducen las adscripciones sociales establecidas al margen de su voluntad, mientras que se adhieren e identifican de buen gusto con aquellas que eligen libremente. Esto explica la importancia de las «aficiones, gustos, moda», de las «ideas políticas» libremente asumidas o de las identidades «profesionales y laborales». Todas estas son identidades sociales aceptadas personalmente que comportan un fuerte compromiso subjetivo por parte de los sujetos. Es decir, los datos son coherentes con la hegemonía de las creencias y valores de la individualización.

En relación con el vínculo que los individuos mantienen con sus lugares y territorios de vida (municipio, región o nación), los datos no avalan la tesis del desacoplamiento o desarraigo territorial. Además, la escasa relevancia actual de la identidad de género pone de manifiesto la íntima relación entre el género, en cuanto movimiento emancipador, y el desacoplamiento subjetivo-objetivo. Primero, el desacoplamiento emancipador se manifiesta en el profundo desacuerdo de los españoles (94,3 %) con la creencia de que «es mejor que la mujer se concentre en el hogar y el hombre en el trabajo» (Estudio CIS 3481 [2023], pregunta 16). Segundo, la irrelevancia del género se afirma también en la sexualidad, pues hombres y mujeres por igual pueden legítimamente tomar la iniciativa (71,6 %) o hablar abiertamente de sus deseos sexuales (61,3 %) (Estudio CIS 3428 [2023], pregunta 11). Tercero, muchos (35,9 %)

GRÁFICO 83.4. *Modelo reticular de clases sociales*



Fuente: Elaboración propia.

rechazan ya el tradicional vínculo entre mujer y maternidad, manifestando estar poco o nada de acuerdo con la creencia de que «la maternidad es la mayor satisfacción que una mujer puede tener» (Estudio CIS 3428, [2023], pregunta 11). Entre las mujeres, el desacuerdo asciende al 39,2 %, y todavía mucho más entre las jóvenes (63,0 %, 57,3 % y 45,5 %, respectivamente, en mujeres de 16-24, de 25-34 y de 35-44 años).

En conclusión, más allá de la pérdida de poder estructurante que afecta a la clase social, los datos corroboran la existencia de un *régimen de desigualdades múltiples* (Dubet, 2020). El fundamento de todas estas identidades trasciende el posicionamiento del sujeto en la estructura de las relaciones sociales de producción, o en la mera distribución social de ingresos y riqueza. Estas identidades y desigualdades múltiples encuentran su fundamento último en sus respectivas experiencias de vida y en el modo en que componen una determinada estructura social. En un contexto de intensa individuación, los sujetos experimentan la vida desde la singularidad de sus propias vivencias, siendo solamente capaces de unirse e identificarse con aquellos con los que compartan experiencias vitales similares.

La singularidad de las experiencias de vida grupales imposibilita que puede comprenderse la estructura social, verticalmente, como una mera columna de estratos, clases, estatus o castas superpuestas unas encima de las otras. En la sociedad actual, también existe una estructura social horizontal que, a modo de casillero, está compuesta por múltiples *cubículos de experiencia* diferentes que comparten personas según su identidad, estilo de vida, edad, género, ocupación, orientación sexual, lugar de nacimiento, lugar de residencia, etc. Puesto que ni la distribución vertical ni la horizontal puede dar cuenta de las lógicas que configuran hoy la estructuración social, proponemos un modelo de *estructura reticular de clases sociales* que combina ambas dimensiones (gráfico 83.4), esto es, un eje vertical de estratos configurados según clases y un plano horizontal compuesto por cuadrados o retículas que representan los diferentes tipos sociales de experiencias de vida.

83.4.3. Desafección institucional, democrática y societal

Hasta aquí hemos visto cómo los valores y creencias de individuación penetran tanto en los modos de sociabilidad como en las identidades mediante las que componemos la idea contemporánea de estructura social. Ahora presentamos datos de otra de las manifestaciones más directas e importantes del desacoplamiento entre la subjetividad de los individuos y la objetividad de lo social. Todos ellos revelan diversos aspectos de la *desafección política*. La confianza y legitimidad que otorgamos a nuestras instituciones políticas (tabla 83.12), al sistema democrático que regula el ejercicio del poder (tabla 83.13) y a nuestra sociedad en general (tabla 83.14) son expresión de la calidad y solidez del vínculo que une a las personas con la sociedad.

Partidos políticos y sindicatos, dos de las instituciones centrales de la sociedad moderna, muestran una crisis de legitimidad que contrasta con la que

disfrutan las Fuerzas Armadas y la Constitución de 1978 (tabla 83.12). Asimismo, los españoles muestran escasa confianza en los medios de comunicación social y en las redes sociales.

En la última pregunta de esta tabla vemos que la utilidad social atribuida a los partidos es bastante inferior a la de los sindicatos, las organizaciones feministas o las organizaciones ecologistas. En este sentido, podría interpretarse que los movimientos sociales, basados en la libre adhesión de los individuos, se consideran más legítimos que los partidos. Teniendo en cuenta que estos constituyen una institución clave de la representación política en nuestra sociedad, su rechazo, y el rechazo a los propios políticos, expresa en toda su crudeza el sentimiento de desafección de los ciudadanos. El sistema político de la sociedad de masas apenas puede satisfacer al ciudadano de la sociedad hiperindividualizada, que requiere una atención especial a la singularidad de las experiencias de vida de sus grupos componentes.

TABLA 83.12. *Confianza y utilidad de las instituciones políticas*

<i>¿Cuánta confianza tiene Ud. en cada una de las siguientes instituciones?^a</i>	<i>Mucha</i>	<i>Alguna</i>	<i>Poca</i>	<i>Ninguna</i>	<i>N. S./N. C.</i>
Las Fuerzas Armadas	55,3	22,0	12,5	8,4	1,8
La Iglesia católica	15,1	22,9	23,0	38,0	1,0
Los partidos políticos	2,9	19,9	32,6	43,7	1,0
Las redes sociales	2,4	16,0	35,1	43,3	3,2
<i>En una escala de «1» (mínima) a «10» (máxima), ¿podría valorar la confianza que tiene usted en estas instituciones?^b</i>	<i>Mucha 8 a 10</i>	<i>(Alguna) 5 a 7</i>	<i>Poca 1 a 4</i>	<i>N. S./N. C.</i>	<i>Media</i>
En los partidos políticos	5,7	36,6	56,7	1,0	3,82
En los sindicatos	8,1	33,3	56,6	1,9	3,82
En los medios de comunicación social	8,1	36,8	53,3	0,8	4,12
En la Justicia	15,2	46,3	37,7	0,6	4,98
En la Constitución de 1978	43,4	34,5	19,5	2,5	6,59
<i>¿En qué medida cree que pertenecer a las siguientes organizaciones es útil para [...]?^c</i>	<i>Muy</i>	<i>Bastante</i>	<i>Poco</i>	<i>Nada</i>	<i>N. S./N. C.</i>
Partido político: mejorar la participación política y la democracia en general	15,7	20,0	39,7	20,6	3,9
Sindicato: proteger y mejorar los derechos laborales de todos trabajadores	26,3	33,4	24,2	13,9	2,2
Organización feminista: promover la igualdad de género en la sociedad española	29,1	32,8	19,8	15,0	3,3
Organización ecologista: movilizar a la sociedad para proteger el medioambiente	30,7	33,9	25,1	8,7	1,6

Fuente: a) Estudio CIS 3481(2024), pregunta 6; b) Estudio CIS 3424 (2023), pregunta 4; c) Estudio CIS 3436 (2024), preguntas 3 a 6.

Para la opinión pública (tabla 83.13), la democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno «siempre y en cualquier circunstancia» (81,2 %), y aun en el caso de que tenga problemas (87,2 %). Al mismo tiempo, la satisfacción con el funcionamiento de la democracia presenta algunas lagunas, pues casi dos de cada tres españoles (62,7 %) declara estar «no muy» o «nada» satisfechos con su funcionamiento. Las respuestas a la cuarta pregunta de la tabla corroboran el alcance de esta insatisfacción política. Cuatro de cada diez entrevistados (38,5 %) creen que en la actualidad la democracia en España funciona mal. Además, la opinión pública apunta a un claro deterioro con respecto a lo que sucedía hace diez años (18,5 %), y no manifiesta tener muchas esperanzas de mejora con lo que suceda dentro de diez años (31,2 %). En cualquiera de las interpretaciones posibles, estos datos hablan por sí mismos proporcionando motivos para sentir una profunda preocupación. En suma, diríamos que la legitimidad de la democracia está más basada en un sentimiento de resignación, o en la idea de un mal menor, que en un verdadero entusiasmo. Este desacoplamiento afectivo o emocional con la democracia comporta considerables riesgos.

TABLA 83.13. *Valoración de la democracia (%)*

	<i>Muy de acuerdo</i>	<i>De acuerdo</i>	<i>En desacuerdo</i>	<i>Muy en desacuerdo</i>	<i>N. S./N. C. Otras</i>
La democracia es preferible a cualquier forma de gobierno, siempre y en cualquier circunstancia ^a	38,5	42,7	12,5	2,7	3,6
La democracia puede tener problemas, pero es el mejor sistema de gobierno ^b	35,2	52,0	9,5	2,4	0,9
	<i>Muy</i>	<i>Más bien</i>	<i>No muy</i>	<i>Nada</i>	<i>N. S./N. C.</i>
¿Está Vd. muy, más bien, no muy, o nada satisfecho/a con el funcionamiento de la democracia? ^b	6,6	27,9	35,8	26,9	2,7
	<i>Bien 8 a 10</i>	<i>(Regular) 5 a 7</i>	<i>Mal 1 a 4</i>	<i>N. S./N. C.</i>	<i>Media</i>
En una escala de «1» (muy mal) a «10» (muy bien), ¿cómo cree usted que en la actualidad funciona la democracia en España ^c	17,8	43,0	38,5	0,8	4,99
¿Cómo cree que funcionaba hace diez años la democracia en España?	27,9	49,3	18,5	4,2	6,11
¿Cómo cree que funcionará dentro de diez años la democracia en España?	22,6	34,1	31,2	12,2	5,23

Fuente: a) Estudio CIS 3473 (2024), pregunta 8 c; b) Estudio CIS 3481 (2024), pregunta 9; c) Estudio CIS 3432 (2024), pregunta 6.

Cabría la posibilidad de que la desafección con los partidos y con el sistema de gobierno quedase estrictamente circunscrita al ámbito político, pero creemos que es bastante más profunda. La tabla 83.14 da señales de una desafección sistémica y general. Solamente una exigua minoría cree que la sociedad española «está bien como está» (6,6 %). En su estado actual, es evidente que la sociedad no nos gusta. Casi la mitad cree que «necesita reformas profundas» (48,7 %), y algunos otros (15 %) que «debe cambiarse radicalmente». La opinión pública con respecto a la UE tampoco es mejor. Los datos son suficientemente elocuentes.

El hecho es que los individuos estamos inmersos en un estado de permanente ansiedad e indefensión ante los incesantes cambios sociales que nos afectan y, aunque algunos alberguen ciertas esperanzas, creyendo que los cambios serán positivos (40,4 %), el clima emocional dominante es el de un indisimulado pesimismo. Este pesimismo societal se expresa con toda claridad y fuerza en la creencia de que a los jóvenes les espera un futuro peor del que han vivido sus padres. El horizonte distópico sustituye en nuestra cultura a los pasados mitos modernos de progreso social.

TABLA 83.14. Necesidad de reformas societales e intensidad de los cambios sociales (%)

<i>¿Qué opina de la sociedad española?^a</i>	<i>Acuerdo</i>	<i>Acuerdo</i>	<i>¿Necesita cambios la UE?^b</i>	
Está bien como está	6,6	4,1	Está bien como está	
Puede mejorarse con pequeños cambios	28,2	54,2	Cambios, pero no radicales	
Necesita reformas profundas	48,7	38,6	Cambios profundos	
Debe cambiarse radicalmente	15,0			
<i>De aquí a diez años, ¿cree Ud. que habrá muchos o pocos cambios?^c</i>			<i>¿Cree que estos cambios serán positivos o negativos?^e</i>	
Muchos cambios	32,4	1,8	Muy positivos	
Bastantes cambios	36,5	40,4	Positivos	
Pocos cambios	18,6	11,6	Indiferentes	
Ningún/casi ningún cambio	6,7	23,0	Negativos	
N. S./duda	3,4	5,6	Muy negativos	
N. C.	0,7	10,7	No hay cambios/ N. S.	
	Mejor	Peor	Igual	N. S./duda
Las nuevas generaciones, ¿vivirán mejor, peor o igual de lo que se ha vivido hasta ahora? ^c	26,4	53,0	16,9	3,5
Los jóvenes, ¿van a vivir mejor, peor, o igual que sus padres? ^d	19,7	58,0	18,6	2,4

Fuente: a) Estudio CIS 3481 (2024), pregunta 1; b) Estudio CIS 3452 (2024), pregunta 7; c) Estudio CIS 3343 (2021), pregunta 32; d) Estudio CIS 3466 (2024), pregunta 22; e) Estudio CIS 3383 (2022), preguntas 8 y 9.

83.5. La sociedad de los individuos en suspensión

El individualismo y la individualización están tan arraigados en nuestra cultura y modo de vida, que apenas prestamos atención a este rasgo tan fundamental de nuestras sociedades, así como tampoco a sus más evidentes consecuencias. La individuación forma parte del progreso humano hacia la libertad y, en este sentido, contiene un ineludible componente emancipador. La mayoría de los logros asociados con el individualismo y la individualización son, por este motivo, positivos. Sin embargo, ello no significa que, llevada al extremo, la individuación pueda acarrear considerables consecuencias negativas para las personas, para la naturaleza y para la sociedad.

El problema básico de la individuación contemporánea estriba en que se logra mediante un sinfín de múltiples desacoplamientos, algunos deseables y otros no tan deseables, sin que, al mismo tiempo, el sujeto pueda establecer nuevos vínculos y reacoplamientos que le permitirían fundar el yo sobre unos cimientos mínimamente consistentes. La hiperindividualización nos desconecta de los demás, de la naturaleza y hasta de nosotros mismos. Habitamos el mundo como partículas aisladas que flotan libremente, en suspensión, en el coloide de lo social. La inmaterialidad y la ingravidez del sistema social permite que el individuo aspire a lo máximo, aunque, como le sucedía a Ícaro, volar excesivamente alto, cerca del Sol, comporte el riesgo de caer al vacío si finalmente se derrite la cera que compacta las plumas de las alas que le mantienen suspendido en el aire. Tampoco puede volar bajo porque corre el riesgo de que, al contacto con el agua, las plumas se le humedezcan y el peso de sus alas le haga precipitarse irremediabilmente sobre el mar. Los múltiples desacoplamientos impiden que el hombre pájaro pueda reposar sobre tierra firme. Ha de mantenerse eternamente, sin ataduras, suspendido en el aire.

El individualismo y la individuación, así desacoplamiento subjetivo-objetivo experimentado por las personas, causan la presente hegemonía de la subjetividad. Este predominio se manifiesta en la atención desmedida que se presta al yo, esto es, a sus vivencias, emociones, puntos de vista y opiniones. La fenomenología de su mundo interior se ha convertido ahora en la totalidad abarcable del mundo fáctico. La interioridad de los sujetos gobierna tanto la dinámica psíquica de los individuos como la dinámica colectiva de la sociedad. La subjetividad del yo se configura como patrón casi absoluto, no solamente de la verdad, sino también de la realidad. Esto trae consigo importantes consecuencias sociales. De hecho, gran parte de los problemas contemporáneos que más nos sorprenden y preocupan, y para los que carecemos todavía de una adecuada explicación, tienen que ver directa o indirectamente con esta hegemonía de la subjetividad. Y si, por ahora, las ciencias sociales han omitido el estudio de las relaciones entre el predominio de la vida interior y los problemas sociales, es solo porque damos por sentado, no somos conscientes, o hemos normalizado nuestro estado de hiperindividuación.

Es obvio que la individuación está íntimamente ligada con la soledad no deseada, uno de los grandes problemas de nuestro tiempo. Como sostiene Bauman, el deseo de soledad se sostiene únicamente como ficción en condiciones de un yo social y económicamente empoderado, pero desaparece en cuanto las personas devienen sujetos vulnerables y precarizados que requieren atención, compañía y cuidado. El debilitamiento de los vínculos sociales que adviene con la individuación tiene también otras muchas consecuencias sociales y demográficas, como el descenso de la fecundidad o los cambios en la estructura y contenido de las relaciones familiares. También el tipo de sociabilidad tóxica de las redes sociales deriva en gran parte del contexto de soledad, anonimato, e individuación en el que se produce.

Las consecuencias de la individualización contemporánea son también muy evidentes en el orden político. El alto grado de desafección que pone en riesgo nuestras sociedades tiene que ver con la incapacidad del sistema para satisfacer los deseos y demandas individuales de los sujetos atomizados. En la sociedad de masas, los partidos políticos representaban los intereses de los grandes colectivos sociales que constituían los bloques básicos de su estructura social. Ahora, por el contrario, nuestras sociedades de la singularidad deben atender simultáneamente infinidad de demandas personalizadas y diferentes. Desde la perspectiva exclusivista y egotista que emana del yo, nadie llega a sentirse plenamente satisfecho, lo que alimenta tanto la frustración personal como la crispación política. A su vez, la frustración sustenta el resentimiento característico de los populismos extremos, así como la irreductible polarización política. La igualdad se demanda únicamente con referencia a uno mismo, pero ni se denuncia ni se reconoce en ningún caso la desigualdad que afecta a los demás.

La individualización y la hegemonía de la subjetividad puede que también tengan que ver con otro conjunto complejo de males sociales vinculados directamente con las vivencias de los sujetos. Los problemas de salud mental, la extensión del malestar subjetivo o las diversas epidemias emocionales que azotan nuestras sociedades, solamente pueden comprenderse analizando sociológicamente la subjetividad individual contemporánea. Los problemas sociales de aburrimiento, tristeza, falta de sentido, depresión, ansiedad, frustración, inseguridad, insatisfacción, o los déficits de autoestima se exacerban en un contexto de hiperindividualización. Por ejemplo, ante la imposibilidad de fundar la estima personal en el respeto y reconocimiento que otorgan los demás (la estima social objetiva tradicional), el individuo contemporáneo se ve abocado a producir por sí mismo la autoestima que necesita para sobrevivir. De ahí que la «autoestima» haya adquirido socialmente tanta relevancia y tenga tanto que ver con los múltiples problemas de salud mental que aquejan a la sociedad.

La atención casi exclusiva que una sociedad de la individuación presta al yo, y al mundo interior de la persona, se manifiesta en multitud de fenómenos sociales. No en vano el *selfie* ha adquirido tal relevancia en la presentación y construcción de la identidad. No en vano la cirugía estética, la cosmética, los filtros y manipulaciones fotográficas, utilizadas en los retratos

personales y las presentaciones públicas, recrean una imagen desvinculada del cuerpo real de las personas. Por otra parte, el desacoplamiento entre sujeto y posición social y el declive de las instituciones socializadoras exige de los individuos un despiadado e ineludible proceso de construcción del yo que se prolonga durante muchos años. Este trabajo es muy evidente en las ansiedades y dificultades a las que se enfrentan los jóvenes en la búsqueda de una identidad social que sea personalmente satisfactoria.

Tanto la actual relevancia social de los *influencers* como la importancia otorgada al carácter y personalidad de los líderes políticos se entienden mejor en el contexto de una personalización e individualización de lo social. El *influencer* induce nuestras elecciones de consumo y estilos de vida, o el político nos persuade con la intención de condicionar nuestro voto. No sabemos realmente si nos seducen o nos dejamos seducir. Tanto la ética como la moral que funda nuestras decisiones están fuertemente mediadas por modelos personales (*role models*), parasociales, a los que seguimos en las redes y en las producciones audiovisuales. En un contexto de predominio de la verdad subjetiva, propio de la sociedad de la individuación, también es mucho más fácil que prosperen las *fake news*. Las informaciones concordantes con el mundo interior de los sujetos serán siempre mejor recibidas que las discordantes, por mucho que vengan avaladas por la objetividad empírica de la ciencia o por una rigurosa información periodística.

Como un último ejemplo de consecuencia social del desacoplamiento, de la individuación y de la hegemonía de la subjetividad, cabe afirmar que sentiremos más empatía y ayudaremos más a quienes reclamen socorro mediante el lenguaje de las experiencias de vida, es decir, a quienes expongan públicamente la experiencia de su sufrimiento personal, que a aquellos cuyo dolor permanezca en el anonimato. Este es el motivo por el que, últimamente, las lógicas de *solidaridad personal* se imponen a las de *redistribución social*, como sucede en los casos de desastres naturales.

El hecho incontestable de la hegemonía cultural y social de la individuación encuentra su perfecto correlato material en el móvil o *smartphone*, que para los españoles es el artefacto tecnológico que mejor identifica y simboliza la época actual. En una encuesta (Estudio CIS 3486 [2024], pregunta 17R), el 42,9 % de los entrevistados señalaron el teléfono móvil en primer lugar y el 9,2 % en segundo lugar. El teléfono móvil constituye la metáfora tecnológica de la sociedad individualizada porque ofrece el canal a través del que los individuos se conectan con el exterior, manteniendo al mismo tiempo un control personal y subjetivo sobre su mundo. El usuario encuentra en sus dedos el poder de hacer o contestar una llamada, de enviar o leer un mensaje, de seleccionar las fuentes de información, de manifestar su agrado con un *like*, o de detener el *scrolling* cuando algo le llame la atención o le seduzca especialmente. El móvil es sagrado, no solamente porque sus aplicaciones nos permitan realizar infinidad de operaciones en la sociedad digital, sino fundamentalmente porque es capaz de contener toda nuestra subjetividad. El móvil es el objeto más íntimo y personal que un individuo puede poseer. El móvil es sagrado porque el individuo lo es.

Bibliografía

- Bauman, Zygmunt (2000). *Liquid Modernity*. Cambridge: Polity Press.
- Bauman, Zygmunt (2001). *La Sociedad individualizada*. Madrid: Cátedra.
- Beck, Ulrich y Beck-Gernsheim, Elisabeth (2002). *Individualization: Institutionalized individualism and its social and political consequences*. SAGE.
- Béjar, Helena (1989). «La cultura del individualismo». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 46, pp. 1-80.
- Béjar, Helena (2018). *Felicidad: la salvación moderna*. Madrid: Tecnos.
- Bericat, Eduardo (1999). Individualismo y valores socioeconómicos. En: Requena Santos, Félix (coord.). *Sociedad, cultura y desarrollo. Apuntes para un análisis comparado de España y Estados Unidos* (pp. 167-214). Málaga: Universidad de Málaga.
- Bericat, Eduardo (2003). *El conflicto cultural en España. Acuerdos y desacuerdos de los españoles*. Madrid: CIS.
- Bericat, Eduardo (2018). *Excluidos de la felicidad. La estratificación social del bienestar emocional en España*. Madrid: CIS.
- Bourdieu, Pierre (1988). *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.
- Camarero, Mercedes (2014). «Marriage in Europe. Ideal Types of marriage in the first decade of the twenty-first century». *European Societies*, 16(3), pp. 443-461.
- Cargonja, Hrvoje (2011). «Ambiguous experience: a Contribution to Understanding Experience as Discourse». *Studia Ethnologica Croatia*, 23, pp. 283-308.
- CIS (2020). *Estudio sobre Efectos y consecuencias del Coronavirus (I)*. Octubre. Estudio 3298. Madrid: CIS.
- CIS (2021a). *Encuesta sobre Tendencias sociales (I)*. Octubre. Estudio 3343. Madrid: CIS.
- CIS (2021b). *Efectos y consecuencias del coronavirus (VI)*. Diciembre. Estudio 3346. Madrid: CIS.
- CIS (2022). *Encuesta sobre Tendencias sociales (II)*. Octubre. Estudio 3383. Madrid: CIS.
- CIS (2023a). *Encuesta sobre Tendencias sociales (III)*. Octubre. Estudio 3424. Madrid: CIS.
- CIS (2023b). *Latinobarómetro 2023 (XVI)*. Septiembre. Estudio 3481. Madrid: CIS.
- CIS (2023c). *Percepciones sobre la igualdad entre hombres y mujeres y estereotipos de género*. Noviembre. Estudio 3428. Madrid: CIS.
- CIS (2023d). *Hábitos democráticos*. Diciembre. Estudio 3432. Madrid: CIS.
- CIS (2023e). *Percepción de la ciencia y la tecnología*. Mayo. Estudio 3406. Madrid: CIS.
- CIS (2024a). *Desigualdades y Tendencias Sociales*. Junio. Estudio 3466. Madrid: CIS.
- CIS (2024b). *Ideología y polarización*. Octubre. Estudio 3480. Madrid: CIS.
- CIS (2024c). *Felicidad y valores sociales*. Junio. Estudio 3473. Madrid: CIS.
- CIS (2024d). *Fecundidad, familia e infancia*. Septiembre. Estudio 3475. Madrid: CIS.
- CIS (2024e). *Cultura y estilos de vida*. Septiembre. Estudio 3476. Madrid: CIS.

La hegemonía del individualismo y de la individuación en la cultura contemporánea: creencias...

- CIS (2024f). *Tendencias de asociacionismo en España*. Enero. Estudio 3436. Madrid: CIS.
- CIS (2024g). *Inseguridad en la red*. Febrero. Estudio 3443. Madrid: CIS.
- CIS (2024h). *Opiniones y actitudes ante la Unión Europea*. Abril. Estudio 3452. Madrid: CIS.
- CIS (2024i). *Redes de apoyo*. Octubre. Estudio 3479. Madrid: CIS.
- Dubet, Françoise (2020). *La época de las pasiones tristes*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Dumont, Louis (1987). *Ensayos sobre el individualismo. Una perspectiva antropológica sobre la ideología moderna*. Madrid: Alianza.
- Durkheim, Emile (2003). *Lecciones de Sociología*. Madrid: Miño y Dávila.
- Giddens, Anthony (1991). *Modernity and self-identity*. Stanford: Stanford University Press.
- Howard, C. (ed.) (2007). *Contested Individualisation: debates about Contemporary Personhood*. New York: Palgrave MacMillan. doi: 10 1057/978 023 0609259
- Lahire, Bernard (2004). *La Culture des individus: dissonances culturelles et distinction de soi*. Paris: La Découverte.
- Martuccelli, Danilo y Santiago, José (2017). *El desafío sociológico hoy. Individuo y retos sociales*. Madrid: CIS.
- Miles, Steven (2021). *The experience Society. Consumer Capitalism Rebooted*. London: Pluto Press.
- Mills, Melinda y Blossfeld, Hans P. (2005). Globalization, Uncertainty and the Early Life Course: A Theoretical Framework. En: Blossfeld, A.; Klijzing, E.; Mills, M. y Kurz, K. (eds.). *Globalization, Uncertainty and Youth in Society* (pp. 1-24). Abingdon: Routledge. doi: 10 4324/978 020 3003206
- Reckwitz, Andreas (2020). *The Society of Singularities*. Cambridge: Polity.
- Rosa, Hartmut (2019). *Resonancia. Una sociología de la relación con el mundo*. Madrid: Katz.
- Schulze, Gerhard (1993). *Die Erlebnisgesellschaft*. Frankfurt: Campus Verlag.
- Sennett, Richard (2011). *El declive del hombre público*. Barcelona: Anagrama.
- Taylor, Charles (2006). *Imaginarios sociales modernos*. Barcelona: Paidós.